

01066<sup>1</sup>  
5



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)**  
**Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE)**  
**Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF)**

**La alternancia de las preposiciones *en / a* en algunos verbos de movimiento**

TESIS CON  
FALLA DE CUBIEN

Tesis que, para optar al título de maestra en Lingüística Hispánica, presenta:

**Cristina Eslava Heredia**

Autorizo a la Dirección General de Estudios de la UNAM a difundir en formato electrónico el contenido de esta tesis.  
NOMBRE: Cristina Eslava Heredia  
FECHA: 6 - octubre - 2003  
FIRMA: Mucmura

Dirección de tesis: Dra. Milagros Alfonso Vega

México

UNAM



2003

U. N. A. M.  
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA  
COORDINACIÓN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE GENERAL

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Presentación del problema .....1

1.2. El corpus .....4

1.3. Procedimiento .....5

1.4. Organización del trabajo .....6

## 2. ANTECEDENTES DEL TEMA

2.1. Introducción .....7

2.2. Antecedentes sobre el tratamiento de la alternancia de las preposiciones *en / a* .....7

2.3. Consideraciones generales de las preposiciones *a / en* .....14

Sobre las preposiciones *a / en* .....14

## 3. CARACTERÍSTICAS DE LAS CONSTRUCCIONES CON PRESENCIA DE ALTERNANCIA ENTRE LA PREPOSICIONES *EN / A*.

3.1. Presentación .....20

3.2. Características de los verbos de movimiento con alternancia *en / a* .....20

3.3. El significado y la alternancia de preposiciones .....23

3.4. Clase de construcción en que se presenta la alternancia .....25

3.4.1. Construcciones intransitivas .....27

3.4.2. Construcciones transitivas .....29

3.4.3. Construcciones con verbos pronominales .....32

3.4.4. Construcciones en voz pasiva .....34

TRABAJOS CON  
FALLA DE ORIGEN

3.4.4.1. Pasiva perifrástica .....34

3.4.4.2. Pasiva refleja .....35

3.5. Características particulares de las construcciones según la preposición alternante que presenta .....37

3.5.1. Verbo de movimiento + *en* .....37

3.5.2. Verbo de movimiento + *a* .....40

3.6. Comportamiento de las construcciones ante la alternancia de preposiciones .....43

3.6.1. Mecanismo de desambiguación .....43

3.6.2. Alternancia como marcador de cambio de significado del verbo.....45

**4. FACTORES QUE MOTIVAN LA ALTERNANCIA DE LAS PREPSOSICIONES EN / A.**

4.1. Presentación .....48

4.2. Clase de construcción verbal .....51

4.3. Clase de objeto de movimiento .....53

4.3.1. Clase de objeto de movimiento: Sujeto u objeto directo .....53

4.3.2. Objeto de movimiento: animado vs. inanimado .....55

4.4. Clase de punto de destino .....59

4.4.1. GRUPO I: Conservación de la preposición típica *en* .....61

4.4.2. GRUPO II y III: De los usos semánticos a usos semánticos. La preposición *a* .....64

4.4.3. GRUPOS II: Cambios de significados .....67

**5. CONCLUSIONES .....75**

**6. BIBLIOGRAFÍA .....79**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ocurrencia de construcciones documentadas según el verbo de Movimiento.....5

Tabla 2. Ocurrencia de las preposiciones en / a .....22

Tabla 3. Frecuencia de las preposiciones alternantes según la construcción verbal en que aparece.....26

Tabla 4. Ocurrencia de las preposiciones alternantes en construcciones intransitivas.....27

Tabla 5. Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones transitivas.....30

Tabla 6. Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones pronominales....32

Tabla 7. Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones en pasiva perifrástica .....35

Tabla 8. Ocurrencia de las preposiciones alternantes en construcciones en pasiva refleja...36

Tabla. 9 Agrupación de verbos de movimiento según el grado de alternancia de las preposiciones *en / a* que presentan.....49

Tabla 10. Objeto de movimiento de verbos intransitivos según el rasgo animado vs. inanimado .....55

Tabla 11. Objeto de movimiento de verbos transitivos según el rasgo animado vs. inanimado.....56

Tabla. 12 Ocurrencia de los verbos de movimiento según la clase de punto de destino y la preposición que presenta.....60

Tabla 13 Rasgos donde el uso de las preposiciones alternantes fue más recurrente.....76

TRABAJO CON  
FALLA DE ORIGEN

**Agradezco el apoyo económico otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) para la realización de los estudios de Maestría en Lingüística Hispánica.**

**Agradezco también el apoyo de la Coordinación del Posgrado en Lingüística y a su coordinadora, la Dra. Chantal Melis E.**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**A Santos, a Carmen y  
a la Dra. Milagros Alfonso Vega  
por todo su apoyo.**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

### 1.1. Presentación del problema

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar un fenómeno que ocurre en el español actual: la alternancia que se ha establecido entre las preposiciones *en* y *a* en ciertas construcciones y que no parece implicar un cambio en el significado. Específicamente, algunos verbos de movimiento que prototípicamente rigen la preposición *en* han venido mostrando un cambio de régimen con la preposición *a* como elemento alternante. Los verbos que muestran visiblemente esta alternancia son *entrar*, como los ejemplos de (1), y la forma pronominal *meterse*, como en (2):

- (1) a. Así no le extrañen a usted que al **entrar en la sala** uno de los enfermos se acerque con un estuche de terciopelo que contiene algunas hojas de álamo. (CREA)
- no hay que olvidar que Camus en 'Noces' **entra en la literatura** por admiración, no por desgarramiento (CREA)
- ella sintió como si todo su cuerpo **entrara en ebullición** (CREA)
- b. Pocos meses más tarde, el tío Homero **entró a la casa** de Durango en toda su insolente prepotencia, llamó "naca obscena" a Servilia... (CREA)
- entramos a la etapa del automatismo** (CREA)  
Hay que nombrar a la gente que más vea por su pueblo, que sean honestos, y que le **entren parejo al trabajo**. (CREA)
- (2) a. Beso su mano y quedó inmóvil, sintiendo como ella **se mete en su cama**. (CREA)
- Pero entonces, me hallaba **metido en la crianza de un libro de pocos meses de nacido**... (CREA)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Olvidate. Nos vamos a **meter en un lío** (CREA)

- b. Cuantas veces pudo la linda Anita se presentó en mi cuarto tan sólo cubierta de una colcha, prendan que soltaba en medio de la habitación con la mayor frescura, para luego saltar y **meterse a mi cama** con gracia de una tonina de kinder. (CREA)

Carolina con toda su blancura **se metió a la porqueriza** y diciendo coche marrano, coche, los medio ahuyento para rescatar las hojas y fotos desparramadas en el atole de estiércol y lodo. (CREA)

Ofreciendo mi personalidad y mi gloria en su favor, **me meto al servicio de su supervivencia**, obligándome en lo más profundo de mi ser a no pensar más que en ellos... (CREA)

A mi parecer, estos verbos están marcando una pauta para que otros verbos con coincidencias semánticas y sintácticas como *penetrar*, *ingresar* y las formas pronominales *introducirse*, *infiltrarse* y *adentrarse* muestren, aunque de manera menos recurrente, la alternancia *en / a*, como lo atestiguan los siguientes ejemplos documentados:

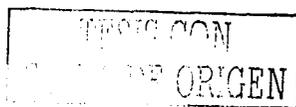
- (3) a. Barnés, hijo de refugiados españoles, realizó sus primeros estudios en el colegio Madrid. En la UNAM, **ingresó en la Facultad de Ciencias Químicas**. (CREA)

Para Otón fue una bendición de Dios **ingresar al penal de alta seguridad** en Almoloya de Juárez, Estado de México. (CREA)

- b. se realizan acciones para informar a los inmigrantes acerca de sus derechos y alertarlos sobre los peligros que implica **adentrarse en Estados Unidos** por zonas de alto riesgo. (CREA)

Se reúne la brigada con los voluntarios, se les dota de equipo en ese momento y **se adentraran a los sitios**, (CREA)

- c. Poco después, ciencias hasta entonces lejanas al campo de la medicina clásica, **se fueron infiltrando en sus terrenos** y mirando su estructura hasta entonces rígida y formal (CREA)



Sólo hay uno por soborno, el muy conocido caso de Claudio de la O, agente de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) que **se infiltró al Cártel del Golfo** supuestamente simulando ser corrupto. (CREA)

- d. Al atravesar la cerca e **introducirse en el terreno situado frente a la casa**, escucharon un fuerte zumbido y se vieron de improviso envueltos por un enjambre de abejas que revoloteaban. (CREA)

El corazón está provisto de aberturas laterales llamados ostia u ostiolo, un para por cada cámara por los cuales la sangre **se introduce al órgano**. (CREA)

- e. Desde la perspectiva de Bagdad –dice McDowall-, las fuerzas kurdas eran un caballo de Troya para la victoria iraní, pues los soldados enemigos **penetraban en el área** (del Kurdistán). (CREA)

En estos acontecimientos no hay sustancia química ajena que **penetre al organismo**, y sin embargo se da con la misma intensidad que con alcohol o drogas. (CREA)

Una primera interrogante sería ¿qué tienen todas estas construcciones en común para permitir la alternancia? La segunda, ¿la alternancia implica un cambio de significado? Y la tercera, en caso de existir un cambio, ¿a qué se debe: a la preposición, a la clase léxica del verbo o el cambio es meramente contextual?

Los estudios sobre las preposiciones han sido diversos, pero sus contenidos remiten sólo a su función y significados generales en la lengua. Por otra parte, el estudio de las preposiciones españolas ha sido tan complejo como para mostrar, con precisión en un solo trabajo, el uso y significado de cada una de las preposiciones en el habla real. Por lo anterior me parece importante analizar este fenómeno, ya que no sólo abordaría un fenómeno que ha sido registrado por distintos lingüistas, sin haber sido analizado con suficiente detenimiento, como veremos más adelante, sino que el análisis permitirá encontrar y establecer posibles motivaciones para la variación y nos permitiría vislumbrar

si en realidad dicha alternancia no implica un posible cambio dentro de la estructura y determinar de qué tipo de cambio debe hablarse.

## 1.2. El corpus

A partir de las características sintácticas y semánticas de los verbos que más presentan el fenómeno, esto es, *entrar* y *meterse*, seleccioné, además de estos dos últimos verbos, los siguientes para el estudio del fenómeno objeto de esta tesis:

Adentrarse

Infiltrar(se)

Introducir(se)

Penetrar

Ingresar

Ahora bien, los datos para mi análisis los he recogido del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA)<sup>1</sup> de la Real Academia de la Lengua. Cabe advertir que de este corpus únicamente he revisado los textos de origen mexicano. Los verbos más recurrentes como *entrar*, *penetrar*, *ingresar*, y *meterse*, fueron obtenidos considerando sólo algunos géneros dada la vasta cantidad de casos que cada uno arrojó, mientras que con los verbos *adentrarse*, *introducirse* e *infiltrarse* se revisaron todos los géneros, en vista de que los ejemplos documentados fueron muy escasos. Cabe destacar, también, que se revisaron todos los medios, esto es libros, revistas, periódicos, etc., para poder tener un rango más amplio de uso.

El siguiente cuadro muestra el número de casos encontrados con cada una de las entradas léxicas seleccionadas.

---

<sup>1</sup> Este corpus se puede consultar en [www.rae.es](http://www.rae.es)

Tabla 1.

**Ocurrencia de construcciones documentadas  
según el verbo de movimiento**

<b>VERBO</b>	<b>CANTIDAD</b>
ENTRAR	617
METER(SE)	253
INTRODUCIR(SE)	203
PENETRAR	181
INGRESAR	157
ADENTRAR(SE)	52
INFILTRAR(SE)	32
<b>TOTAL</b>	<b>1495</b>

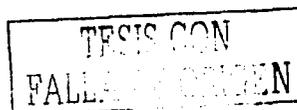
Como se podrá apreciar, los verbos *entrar* y *meterse* presentan mayor número de construcciones documentadas en todo el corpus y, por ende, no será de extrañar que estos verbos sean los que muestren mejor el fenómeno que nos interesa.

Vale destacar que cada ejemplo utilizado en este trabajo corresponde a este *corpus*; cuando algún ejemplo no pertenezca a esta muestra lo indicaré en su momento con una nota entre paréntesis para indicar su origen.

### 1.3. Procedimiento

El corpus consta de 1495 testimonios de oraciones donde se alternan las preposiciones *en* y *a*. De este total, 901 corresponden a construcciones con la preposición *en*, mientras que las 594 restantes se construyeron con la preposición *a*, por lo cual podemos decir, sin temor a equivocarnos, que entre todos estos verbos, la estructura más productiva es aquella con la preposición *en*.

Después de haber seleccionado el corpus, el primer paso fue analizar los factores tanto sintácticos como semánticos que intervienen en la caracterización de cada una de las estructuras, con el fin de determinar sus afinidades y diferencias. Al tener una



caracterización general y particular de las construcciones, estableceré los factores que motivan la alternancia de ambas preposiciones.

#### 1.4. Organización del trabajo

El trabajo está constituido, además de esta introducción, por un primer capítulo dedicado a los antecedentes del tema, en el que reseñaré brevemente el tratamiento que gramáticos y otros lingüistas han dado al tema. En este mismo capítulo, mostraré los significados y usos que estos lingüistas dan a las preposiciones *a* y *en*, de modo que el lector tenga elementos suficientes para entender el análisis que llevaré a cabo.

En el segundo capítulo, con base en el análisis del corpus, caracterizaré las construcciones que presentan la alternancia. Comenzaré por la descripción sintáctica y semántica de los verbos de movimiento y el tipo de construcción en que suele presentarse con mayor recurrencia la alternancia; seguiré con la descripción particular de las construcciones según la preposición con la que se construye, para continuar con una revisión del comportamiento de dichas construcciones ante la alternancia. En relación con este punto analizaré los posibles cambios de significado que podría implicar la alternancia.

Una vez que he caracterizado las construcciones y su comportamiento ante la alternancia, pasaré a un tercer capítulo donde trataré de establecer los factores que podrían motivar la alternancia de las preposiciones. En este apartado intentaré dar respuesta a mis principales interrogantes, es decir, cuándo y por qué el hablante utiliza una u otra preposición; si existe un cambio en la estructura, veremos si tal cambio es de carácter semántico, y si no, determinar de qué tipo de cambio debería hablarse. Además de estos capítulos, se encontrará un apartado para las conclusiones y la bibliografía.

TECIS CON  
FALLA EN ORIGEN

## 2. ANTECEDENTES DEL TEMA

### 2.1. Introducción

Este capítulo lo he dedicado a presentar los antecedentes del tema que ocupa este trabajo. De manera particular quiero mostrar cuál ha sido el tratamiento que ha recibido la alternancia de las preposiciones *en / a* en construcciones con verbos de movimiento, qué estudios se han hecho y cuál ha sido la importancia que se le ha dado en diferentes textos afines al tema. Por otra parte, aprovecharé para presentar algunas consideraciones sobre las preposiciones *a / en*, de modo que sirva como una base en el análisis de esta alternancia.

Debo advertir que, por la naturaleza del tema, es muy escasa la bibliografía básica que aborda de manera particular este tipo de alternancia, por lo cual sólo haré mención de las gramáticas y textos que pudieron darme, aunque minimamente, referencia del problema. No obstante, en el último apartado dedicado a la bibliografía, si lo requiere, el lector encontrará documentados otros textos afines, pero con información más generalizada.

### 2.2. Antecedentes sobre el tratamiento de la alternancia de las preposiciones *en / a*.

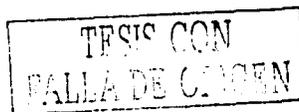
La alternancia de las preposiciones *en / a* en construcciones con verbos de movimiento es un fenómeno que no ha sido abordado de manera particular, sino que sólo se menciona en algunos estudios sobre las preposiciones en general. La mayoría de la bibliografía pone poco énfasis en su existencia, y las escasas explicaciones, aunque acertadas, son demasiado generales como para entender del todo el fenómeno.

Entre los diferentes gramáticos se reconoce y se explica someramente cómo es que debe entenderse esta variación. En el *Curso superior de sintaxis española*, Samuel Gili Gaya expone la existencia de este fenómeno, explica primero que muchos verbos de movimiento que ahora se construyen con *a*, antiguamente se construían con la preposición *en*, y aquellos que conservaron el mismo régimen, en la actualidad, son los que tienden a mostrar alternancia con *a*:

En la lengua antigua se hallan ejemplos abundantes de verbos de movimiento con la preposición *en* (*ibamos en Italia*), como en latín y otras lenguas romances; pero en la actualidad *en* ha sido sustituida totalmente por *a* en estos usos. Quedan algunas supervivencias, como *caer en la mar* junto a *caer al mar*; en el primer caso prevalece la representación del final del movimiento, en el segundo, la del movimiento mismo. (Pág. 250)

En español antiguo *en* se combina a menudo con verbos de movimiento, como en latín y otras lenguas romances: *ir en Italia*. La lengua moderna emplea en su lugar la preposición *a*; pero quedan restos del uso antiguo en expresiones como *pasar de mano en mano*, *ir de mal en peor*, *ir en casa de su madre* (dialectal); *caer en el agua*, *entrar en la iglesia*, *subir en un caballo*, expresan vagamente el final del movimiento, frente a *caer al agua*, *entrar a la iglesia* (textos antiguos y América), *subir a un caballo*, con las cuales nos representamos el movimiento mismo. Nótese asimismo las frases hechas *caer en gracia*, *venir en ayuda*. (Pág. 254).

Gili Gaya destaca que la variación de preposiciones en los casos ejemplificados no es consecuencia de una alternancia libre, sino que permite representar el modo como los hablantes mentalizan las acciones, es decir, se marca la trayectoria o el movimiento con la preposición *a* y el punto final de la acción con la preposición *en*. La explicación podría ser bastante convincente, sino fuera porque no nos ofrece más detalles de la evidencia. Por otra parte, Jacques De Bruyne, en la *Gramática descriptiva de la lengua española* editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, expone también brevemente la particular alternancia de



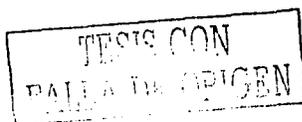
las preposiciones *en / a* con verbos de movimiento, pero su explicación deja ver que el autor apuesta por un fenómeno dialectal y no de conceptualización. En un apartado dedicado a las preposiciones, De Bruyne describe así el fenómeno:

Sabido es que con verbos de movimiento se utiliza generalmente la preposición *a*. Tratándose de verbos que denotan penetración (como *entrar*, *ingresar*, *meter(se)*, *penetrar*, etc), la situación es matizada. En el español europeo se utiliza principalmente la preposición *en*, (29a, b), mientras que en la América hispanohablante se prefiere *a*, (29c, d).

- (29)
- a. Entró en la Iglesia. [RAE 1973:3.11.Si]
  - b. Penetrar en la casa [DDDLE:286]
  - c. Cuando los nazis entraron a París. [P. Neruda, *Confieso que he vivido*]
  - d. Métanse ustedes dos a mi cama, le dijo Céline. [A: Bryce Echenique, *Tantas veces Pedro*, 103]
  - e. El reconocimieto [*sic*] médico es al viejo estilo: tocar timbre, entrar a una sala de espera y someterse a cinco horas de exámenes médicos. [*Cambio* 16, 21-V-1978,109]

Como muestra (29e), no obstante, también en el español europeo es posible encontrar *entrar a*, pero con un matiz especial de dirección, es decir, que alude al comienzo de la acción de entrar.

Aunque al principio de la cita el autor afirma que existe una diferencia dialectal en el uso de las preposiciones *en / a*, no tarda en reconocer, con base en la evidencia, que no sólo los hablantes hispanoamericanos, sino que también los peninsulares, presentan esta variación, lo cual nos permite ver que este fenómeno no es meramente dialectal; además, del mismo modo que lo hace Gili Gaya, De Bruyne, al afirmar que el uso de la preposición *a* conlleva un matiz de dirección, timidamente también reconoce que el hablante tiene la posibilidad de mentalizar las acciones de diferente modos y, por ende, diferentes modos de representarlas. Cabe destacar, sin embargo, que este matiz, según el autor, lo aplica solamente el hablante europeo. Esta misma opinión nos la ofreció antes Manuel Seco, en su



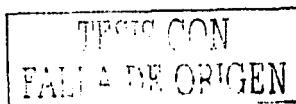
*Diccionario de dudas de la lengua española*, cuando se refiere a la alternancia de estas mismas preposiciones en construcciones con el verbo *entrar*:

En América es normal entrar A la iglesia, y no EN la iglesia. En España, aunque no es tan extraña la construcción con A, su uso tiene un matiz especial de dirección: alude al comienzo de la acción de entrar, mientras que con EN alude al término de esa acción" (el subrayado es mio).

Considero que el sentido del cual hablan tanto Manuel Seco como De Bruyne no es únicamente aplicable a los hablantes peninsulares, sino que también debe existir para los hablantes hispanoamericanos y, para mi punto de vista, dicho sentido es mucho más agudo entre los hablantes de América, ya que parece ser que la preposición *a* está desplazando a la forma típica con mucho mayor fuerza en esta zona.

Son muy pocos los textos que mencionan el fenómeno que aquí nos ocupa, cada una de las anteriores descripciones propone que la alternancia de las preposiciones obedece posiblemente o a una diferencia dialectal o al modo como se representa una acción a partir de la conceptualización del hablante. No obstante, vale decir que aunque se reconoce que pudiera existir una diferencia, también se considera que ésta está demasiado matizada como para vislumbrar un cambio importante en el significado de la construcción, como sucede con otras alternancias de preposiciones (*entrar para comer*- finalidad, *entrar de contrabando*-modo, etc.).

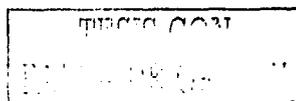
Aparte de las gramáticas, otros textos que se dedican exclusivamente al estudio de las preposiciones españolas abordan diferentes casos de alternancia, pero la información tampoco suele ser tan detallada en estos casos. Valentín García Yebra, por ejemplo, en *Claudicación en el uso de preposiciones*, considera que el uso de *a* en lugar de *en* es un



giro habitual en el español de América, quizá por *galicismo*: “entrar a la casa”, “entrar a la iglesia” (cfr. *Entrer a l’Université, a l’hôpital, a l’Académie*, aunque estas expresiones no tienen propiamente el sentido de *penetrar*, sino de “ser recibido en”). Del mismo modo que lo hacen De Bruyne y Seco, su explicación se basa en diferencias dialectales. García Yebra afirma que en el español peninsular se conserva fielmente la herencia latina (*intrare in Capitolium* “entrar en el Capitolio”, *intrare in rerum naturam* “penetrar en la naturaleza de las cosas”), y por tanto, se dice “entrar en casa”, “entrar en la iglesia”; así, el autor coloca esta variación bajo el rubro de *incorrección de uso*, es decir, la variación es un mero tropiezo de algunos hablantes. La misma opinión tiene Miguel de Toro y Gisbert que en *Los nuevos derroteros del idioma* (p.192) decía: “*entrar a* es malísimo. En castellano es *entrar en*. Hay numerosos ejemplos de este defecto en los escritores que estudio: “entrar a un colegio”, “entró a aquella casa”, “en ese instante entró a la escena”. Lo mismo diremos de “penetraba a la sala”.

Ahora bien, no todos los lingüistas han etiquetado esta alternancia como una incorrección. María Luisa López en su libro *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones* presenta la variación como un fenómeno más recurrente y natural entre los hablantes del español. En dicho trabajo establece un sistema de oposiciones dentro de las preposiciones españolas.

Las preposiciones están realizadas según tres planos: plano *gramatical*, de *sentido* y *facultativos*. En el plano gramatical registramos aquellas oposiciones formadas por construcciones que necesariamente exigen determinada preposición. Por ejemplo, el objeto directo de persona exige la preposición *a*, mientras que el de cosa no.



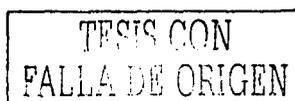
Las oposiciones de sentido, como su nombre lo indica, están constituidas por frases de igual contorno, pero con preposiciones diferentes, que cambian por completo el sentido de la frase. Pensemos, por ejemplo, *en salir de Nueva York / salir para Nueva York*.

En el grupo de oposiciones facultativas hemos registrado aquellos casos en que es indiferente el uso de una u otra preposición; así, *lo dijo en broma / lo dijo de broma*. Son los casos de posibilidad de permutación, de neutralización de preposiciones. (Pág. 147)

Es dentro de las oposiciones facultativas donde la autora clasifica la alternancia de las preposiciones *en / a* en construcciones con verbos de movimiento cuyo significado no parece ser afectado:

Algunos verbos, como *entrar, penetrar, hacer subir, echar* y algún otro, pueden construirse con *a* o *en*, constituyendo una oposición facultativa: “El alemán se encogía de hombros y entraba a la casa” (*El Farama*, pág. 263) / ...*entraba en la casa*; “Dejaron a la izquierda la carretera de Loeches y entraban a Torrejón de Ardoz” (*El Farama*, pág. 330) / ...y *entraban en Torrejón de Ardoz*; *caer al agua caer en el agua; echar a la piscina : echar en la piscina*; etc. (Pág. 164)

Según explica la autora, ante las oposiciones facultativas nos encontramos como en aquellas situaciones del sistema lingüístico latino, en el que era indiferente el uso de una determinada construcción o de otra (pág. 208); la alternancia en estos casos no constituye un problema relevante: “hoy, como hemos visto, en el sistema preposicional español hay construcciones en las que es indiferente el uso de una u otra preposición [...] puesto que varias preposiciones pueden expresar la misma relación: *a la luz de la luna, bajo la luz de la luna, con la luz de la luna; entrar a la iglesia, entrar en la iglesia*, etc.” A diferencia de los gramáticos y lingüistas anteriores, López no considera ninguna explicación para la variación, ni de carácter dialectal ni conceptual. Simplemente es un fenómeno de



permutación libre, ya que no existe cambio de significado. Dado que su libro intenta sistematizar el uso de todas las preposiciones españolas, es muy difícil que pudiera describir este fenómeno con todo lujo de detalle, sin que por ello tuviera que dejar fuera otros verbos o estructuras similares, así que se entiende que las explicaciones sean tan generales.

A mi juicio, la permutación de preposiciones no me parece meramente arbitraria como deja ver López, sino que coincide con aquellos que dicen que debe existir diferencia en el modo de conceptualizar y de representar formalmente una acción. No obstante, considero que deben existir ciertas pautas para la alternancia, aunque a simple vista no sean tan claras y ni tan precisas. El objetivo principal de este trabajo es, pues, demostrar que la alternancia no es libre, que existen condiciones que pueden motivar el uso de cada una de las formas alternantes y que dichas condiciones tienen que ver con la conceptualización de las acciones.

Aunque es escasa la bibliografía que muestre un acercamiento a fenómenos de alternancia cuya oposición sea de la clase facultativa, como la llama López, de todos modos ha sido interesante e enriquecedor ver cómo diferentes textos sobre preposiciones españolas observan y explican la alternancia de las preposiciones *a/en* de diferentes formas: como un fenómeno dialectal e incorrecto (García Yebra y De Toro) o como una alternancia sin mayor relevancia (López), en contraste con las gramáticas que lo tratan como un cambio en la manera de percibir la acción (Gili Gaya, Seco, De Bruyen).

### 2.3. Consideraciones generales de las preposiciones *a* / *en*

Ya sea que hablemos del español de la Península o del español de América, de entre todas las formas preposicionales, *a* y *en* son las más utilizadas por los hablantes. Diversos estudios ponen de manifiesto que dichos elementos gramaticales han presentado una gran cantidad de usos y significados muchas veces de difícil explicación. En esta sección voy a presentar lo que la bibliografía ha expuesto sobre las preposiciones que participan en esta particular variación. Vale decir que no veo la necesidad de detenerme en explicar cuál es la forma o función que desempeñan las preposiciones en la lengua, dado que ya existen amplios estudios sobre estos puntos, únicamente me dedicaré a presentar algunas consideraciones generales de *en* y *a*, de modo que sirva como herramienta de entendimiento para el análisis que posteriormente haré de los datos.

#### Sobre las preposiciones *a* / *en*

Por un lado, textos básicos como los de Gili Gaya (*Curso...* pág. 250) y Alarcos Llorach (*Gramática de la lengua española*, pág. 222) comentan y coinciden en que la preposición *a* se agrupa entre las preposiciones que se caracterizan por mostrar un rasgo dinámico que permite ser aplicada a referencias en que interviene el *movimiento* (físico o figurado) y además es una preposición que implica acercamiento a la noción asignada por su término (punto de destino) más cierta coincidencia con el límite. En cuanto a la preposición *en*, Gili Gaya (*Curso*, pág. 253) explica que en ella predomina “la idea general de reposo, tanto si se refiere al espacio como al tiempo”, podríamos decir que mientras *a* establece una relación dinámica, *en* es la preposición de las relaciones estáticas: *vivo en Madrid; estamos en verano; en la calle; en la mesa; en la juventud; en el año 1961*. Alarcos Llorach describe la

preposición *en* (*Gramática*, pág. 222) de manera muy general: “las preposiciones *ante*, *bajo*, *con*, *en*, *entre*, *sin*, *sobre*, *tras*, se utilizan indiferentemente para nociones estáticas o dinámicas.”

Ramón Trujillo en “Notas para un estudio de las preposiciones españolas” (pág. 265) comenta que la preposición *a*, junto con otras más, se caracteriza por el sema ‘movimiento’, mientras que *en* otro conjunto de preposiciones, *en* se caracteriza por el sema de ‘no movimiento’, pero aclara que este rasgo no significa estaticidad, sino irrelevancia del rasgo positivo. Aunque Trujillo no describe particularmente la alternancia que nos interesa, sí da algunos apuntes interesantes sobre el uso de estas preposiciones, por ejemplo la preposición *a*, junto con *hasta*, parece aludir al límite: “*va a su casa*”, “*va hasta su casa*”, ambas preposiciones parecen establecer una oposición privativa en la que *hasta* va marcada por el rasgo “término absoluto del movimiento”, mientras que *a* es indiferente a tal valor: *va a su casa* puede significar tanto el término final absoluto, como término superable; en cambio, *hasta su casa* sólo significa el término final absoluto (Trujillo, pág. 267). Ahora bien, para el “subsistema estático”, como lo llamo Trujillo ya que está caracterizado por el rasgo “no movimiento”, encontramos que las preposiciones *ante*, *bajo*, *con*, *en*, *entre*, *según*, *sin*, *sobre*, *tras* expresan ‘situación espacio-temporal o conceptual’. Unas indican –escribe Trujillo– la orientación precisa del término: *ante*, *bajo*, *sobre*, *tras*. Diremos que están caracterizadas por el rasgo ‘orientación definida’. Otras, relacionan pero no nos dan la ‘orientación’ o situación precisa: *con*, *en*, *entre*, *según*, *sin*. Digamos que su rasgo característico es la no orientación de la situación (porque, como estáticas, todas son situadoras). En el caso particular de la preposición *en*, ésta expresa generalmente ‘inclusión en el límite’: *está en la casa*; además, “*en* alude, bien al movimiento que concluye en el límite (*entra en Madrid*, *sube en la silla*), bien al movimiento que se verifique en la

extensión limitada, lo cual está en consonancia con el sema de “extensión de movimiento” y que se refiere a la dimensión espacio temporal (*pasea en su jardín*, como *pasea por su jardín*; *se mueve en su madriguera*, como *por su madriguera*; *lo hizo en un mes* o durante ese plazo). Pero desde el momento en que el contexto implique un movimiento fuera del límite ya es imposible *en* (no es posible *\*subió en la azotea*, sino *subió a la azotea*). Igualmente y por su valor estático rechaza la “dirección”: *\*va en Madrid*’. (Trujillo, pág. 277).

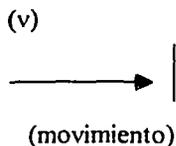
Por otro parte, la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte no tiene propiamente un apartado o sección dedicado a la preposición *a*, ni siquiera dentro del ya mencionado capítulo redactado por De Bruyne sobre las preposiciones. Dentro de dicho capítulo podemos encontrar una sección dedicada a la preposición *en*, sin embargo, ésta no ofrece una definición o descripción general; dado el carácter descriptivo de la *Gramática*, sólo nos presenta una serie construcciones y los diferentes significados que *en* puede representar dentro de éstas, entre los que destacan principalmente: lugar, tiempo, modo, manera, medio o instrumento. En este tipo de textos no hay una sistematización fina del uso y significado de cada una de las preposiciones que existen en la lengua española, algunos intentos de sistematización se basan en diferencias evidentes, esto sólo nos permite visualizar en primera instancia la oposición en cuanto al tipo de relaciones que pueden establecer las preposiciones dentro de las estructuras, por lo que no podemos entender de fondo cómo es que las construcciones con verbos de movimiento que rigen prototípicamente *en* están construyéndose con más frecuencia con *a*.

Tal vez sería bueno en este momento considerar la manera como María Luisa López (*Problemas y métodos...* págs. 134-137) estudia el uso y significado de las preposiciones *en* /*a*. Según sus observaciones, “*a* representa un movimiento hacia un límite, y puede

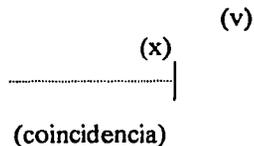
expresar el término del movimiento (o la coincidencia con el límite)". Observemos los siguientes esquemas representativos ofrecidos por la autora:

### Esquemas representativos (en lengua) de *A*

A1)



A2)

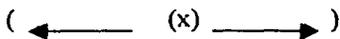


- (v) representa el "punto de mira" donde se sitúa  
 (x) Objeto que se mueve  
 la línea vertical representa el límite  
 la flecha el movimiento

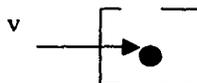
Ahora bien, también *en* tiene dos posibilidades de representación: "*En* representa la interioridad en un doble límite, y también el movimiento franqueando un límite de interioridad." Los siguientes esquemas representan en lengua, el significado de esta preposición:

### Esquemas representativos (en lengua) de *EN*

(EN1)

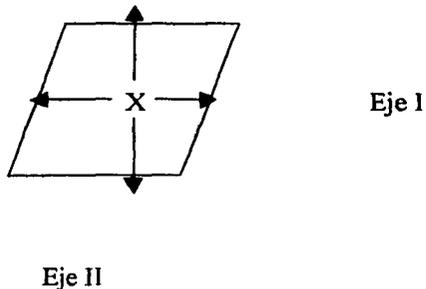


(EN 1bis)



Pero hay que considerar una tercera posibilidad respecto a *en*, según Pottier, de la representación de interioridad se ha pasado a la de superposición: IN MENSA, “en el interior de los límites de la mesa”, se convierte, con un eje de orientación vertical en “sobre la mesa”:

(EN 2)



López descarta el esquema de (EN 1 bis) y (EN2). La autora considera que las oposiciones facultativas de *en* / *a* se establecen entre los esquemas (A2) y (EN1): coincidencia con el punto de destino e interioridad en un doble límite, respectivamente. En este caso, (A2) indica una situación, lo mismo que (EN1), dado que en ambos falta movimiento y que la diferencia radica en que en *a* el límite es simple y que en *en* es doble. No obstante, pueden neutralizarse en aquellos casos en que *en* no indique propiamente un espacio cerrado, sino una superficie abierta. Dado que no existe un cambio de significado, el análisis de López es completamente aceptable. Sin embargo, en otro nivel, en el de la cognición, yo consideraría A1 frente a EN1, en cuanto que el primero coincide con el movimiento que se pone en foco y el segundo, con el límite o punto de destino puesto en foco.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Para terminar, hemos visto que *en* y *a* representan nociones diferentes y opuestas, pero también nociones parecidas (sinonimia). En el primer caso, esperamos un inminente cambio de significado; en el segundo, es indiferente el uso de una u otra preposición, ya que el significado es siempre el mismo. Es evidente, que en las construcciones que analizaré el significado no se ve afectado por el cambio de régimen, pero si considero que esta alternancia tiene una explicación más profunda que la que nos ofrecen los autores que han notado esta variación. Pasemos, ahora, al siguiente capítulo, donde describiré con más detalle las construcciones que me interesa estudiar, para luego pasar al análisis de los aspectos involucrados en la alternancia.

### **3. CARACTERÍSTICAS DE LAS CONSTRUCCIONES CON PRESENCIA DE ALTERNANCIA DE LAS PREPOSICIONES *en* / *a*.**

#### **3.1. Presentación**

Este capítulo tiene como objetivo hacer una descripción general de las estructuras construidas con los verbos de movimiento seleccionados y su comportamiento ante la alternancia de las preposiciones *a* / *en*.

En primer lugar, me enfocaré en las características generales de los verbos, la composición de su significado, su régimen, la posibilidad de alternancia sin cambio de significado y su ocurrencia en distintas clases de construcción verbal. En segundo lugar, veré las características particulares de los verbos según la preposición que presenta y, por último, describiré ciertos comportamientos particulares que muestran algunas construcciones ante la elección de una preposición sobre la otra.

#### **3.2. Características de los verbos de movimiento con alternancia *en* / *a***

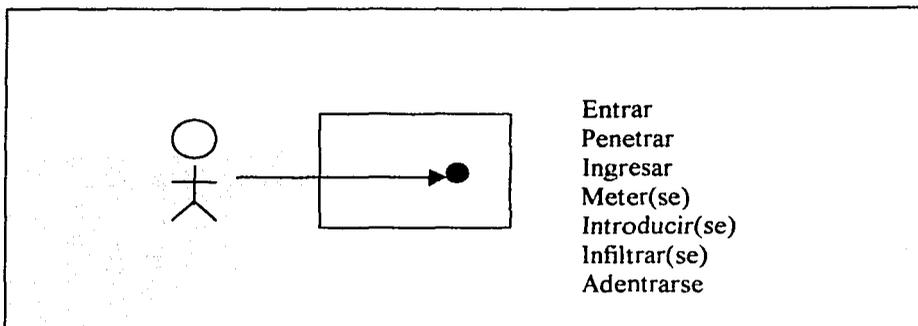
En principio diré que los verbos que analizo en este trabajo tienen como primera característica interesante la de ser verbos de movimiento, regentes típicos de la preposición *en*. Ésta es, pues, la primera característica sintáctica reconocida.

En segundo lugar, los verbos seleccionados según su significado implican componencialmente un objeto que se mueve, la idea de movimiento y un punto de destino que es considerado como penetrable.

De lo anterior, entonces, podría definir los verbos que estudio de una manera esquemática, todos los verbos contienen: 1. un Objeto de Movimiento (OM), 2. movimiento y 3. un Punto de Destino (PD) o locación penetrable. Veamos el siguiente esquema:

### ESQUEMA 1.

#### Esquema básico de los verbos de movimiento



En este esquema represento con una flecha el movimiento y con un cuadro el punto de destino, el movimiento termina precisamente en el interior de esta locación, dado que es penetrable. Por último, el punto muestra la posición resultante del objeto de movimiento. De esta manera he esquematizado *grosso modo* los verbos seleccionados para este trabajo.

Ahora bien, como ya lo mencioné desde la presentación del problema, estos verbos, aunque claramente son reconocidos por las gramáticas, los diccionarios y hablantes cultos, como regentes de *en*, han mostrado alternancia, es decir, una permutación con la preposición *a*. Como evidencia pongo en consideración la siguiente tabla 2 que muestra el porcentaje de aparición de la preposición *en*, al igual que el porcentaje que evidencia la presencia de la preposición *a*, con cada uno de los verbos seleccionados.

**Tabla 2.**  
**Ocurrencia de las preposiciones en / a**

VERBO	EN	A
ADENTRAR(SE)	49	3
(52)	94%	6%
INFILTRAR(SE)	27	5
(32)	84%	16%
PENETRAR	148	33
(181)	82%	18%
INTRODUCIR(SE)	163	40
(203)	80%	20%
METER(SE)	172	81
(220)	65%	35%
ENTRAR	316	301
(617)	51%	49%
INGRESAR	26	131
(157)	17%	83%
TOTAL	901	594
(1495)	60%	40%

La tabla muestra todos los verbos de menor a mayor frecuencia de aparición en el *corpus*, de tal manera que permita observar la variación y el grado que el fenómeno manifiesta. He observado que el cuadro muestra contrastes muy interesantes.

Primero, los verbos *adentrarse*, *infiltrarse*, *introducirse* y *penetrar* presentan un alto porcentaje en el uso de la preposición *en* (94%, 84%, 80% y 82% de los casos para cada verbo, respectivamente) y en porcentaje no mayor al 20% suele presentarse en el uso de *a*.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Lo anterior muestra que dichos verbos rigen típicamente la primera preposición y la segunda apenas está siendo introducida.

Segundo, observé cómo los verbos *entrar* y la forma pronominal *meterse* presentan un aumento considerable en el uso de la preposición *a* (49% y 35%, respectivamente) y una disminución de *en* (51% para *entrar* y 65% de casos con *meterse*). Estos dos verbos son interesantes dado que la diferencia entre los porcentajes de uso de ambas preposiciones es notablemente menor que aquella que presentaron los verbos anteriores. Sólo si se apela a la bibliografía podría decirse que la preposición *en* es la típica.

Ahora bien, el verdadero contraste lo marca el verbo *ingresar*, que muestra que el uso de la preposición *a* es la más recurrente (84% de los casos), mientras que el uso de la preposición *en* es menor (16% de los casos). Llama la atención que este verbo, que se considera en los estudios gramaticales como regente de *en*, manifiesta en mi corpus evidencia suficiente para afirmar que sus propiedades de rección están cambiando o han cambiado.

### 3.3. El significado y la alternancia de preposiciones

A continuación diré por qué los verbos de movimiento que rigen la preposición *en* presentan la alternancia sin que su significado primario cambie, en contraste con otros verbos de movimiento.

El fenómeno que observamos con estos verbos no se presenta con otros de movimiento conocidos, como en aquellos que rigen típicamente la preposición *a*, por ejemplo, *ir*, *venir*, *llegar*, *llevar*, *traer*, etc. De lo anterior resulta que los hablantes tienen la posibilidad de construir enunciados del tipo: '*entré en la casa* / *entré a la casa*', sin que

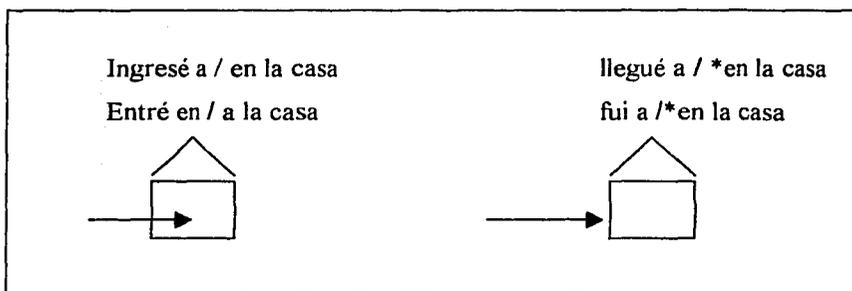
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

exista un cambio de sentido en el significado primario del enunciado y sin que el elemento regido por la preposición se vea afectado en su significación. Por el contrario, no podemos construir enunciados como '*iré a la casa* / \**iré en la casa*', sin que exista un cambio significativo del sentido dentro de la construcción; en el primero *la casa* es el punto de destino y es regida por la preposición *a*, mientras que en el segundo *la casa* ya no es el punto de destino, sino el "vehículo" para alcanzar dicho punto (es decir, una construcción en lenguaje real se estructuraría como: '*iré a la casa en coche*').

Ahora bien, sabemos que los verbos regentes de la preposición *a* requieren un elemento locativo para el completo entendimiento de un enunciado construido con tales verbos, pero la idea de locación necesariamente penetrable no es fundamental ni obligatoria; mientras que para los verbos de movimiento regentes de la preposición *en*, se requiere que la idea de locación penetrable se establezca como una condición. Observemos el siguiente esquema.

### ESQUEMA 2.

#### Verbos regentes de *en* vs. verbos regentes de *a*



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El hecho de que el PD o locación tenga el rasgo de penetrabilidad, podría explicar por qué estos verbos rigen en primera instancia la preposición *en* y no la preposición *a*.

Como ya se ha evidenciado a través de los datos mostrados en la tabla 2, la elección de la preposición *a* sobre *en* es un fenómeno recurrente particularmente entre los verbos *entrar* y *meterse*; y parece ser que se está extendiendo en otros verbos con características sintácticas y semánticas similares. Es entonces que habría que preguntarse cuáles son los factores que motivan la alternancia en estos verbos y cuáles en primera instancia están propiciando que este fenómeno se extienda a otros.

A continuación, a partir de los datos de mi corpus, mostraré en qué tipo de construcción verbal fueron encontrados cada uno de los casos de alternancia de las preposiciones *a / en* y cuál fue su frecuencia de uso, de modo que tengamos idea de qué tan extendido se encuentra el fenómeno.

### **3.4. Clase de construcción en que se presenta la alternancia**

Hasta el momento sólo he mostrado casos con verbos intransitivos, lo cual podría decirnos en principio que el carácter intransitivo de los verbos es ya una condición para la alternancia; sin embargo, el corpus recopilado muestra también indicios claros de que este fenómeno se presenta en algunos de estos mismos verbos cuando se construyen en su forma transitiva.

A continuación mostraré un cuadro que muestra la frecuencia de uso de las preposiciones según la forma como está construido el verbo, mas no por su clase gramatical *per se*, es decir, haré una clasificación sumamente general de las formas transitivas e intransitivas (he considerado además las formas pronominales, la voz pasiva que incluye la

perífrasis y la pasiva refleja); mención aparte haré de otras formas como el participio y el gerundio.

**Tabla 3.**

**Frecuencia de las preposiciones alternantes según la construcción verbal en que aparece.**

PREPOSICIÓN CLASE DE CONSTRUCCIÓN	EN	A
TRANSITIVOS	160	44
(204)	78%	22%
INTRANSITIVOS	489	464
(953)	51%	49%
FORMAS PRONOMINALES	174	64
(238)	73%	27%
PASIVA PERIFRÁSTICA	12	6
(18)	67%	33%
PASIVA REFLEJA	16	1
(17)	94%	6%
OTRAS	50	15
(65)	77%	23%
TOTAL	901	594
(1495)	60%	40%

Ahora trataré de analizar las características generales de las estructuras que presentan alternancia según el tipo de construcción verbal.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3.4.1. Construcciones intransitivas

Como podemos observar en la tabla, la presencia del fenómeno de alternancia es flexible en cuanto a la clase de construcción en que se presenta. Lo primero que he podido notar es que la alternancia de las preposiciones *en / a* se manifiesta de manera muy clara en construcciones con verbos reconocidos como intransitivos: la frecuencia de uso para estas preposiciones es casi equivalente, 51% para la preposición *en* y el 49% para la preposición *a*, lo cual indica que las posibilidades de reconocerse como verbos típicos de la preposición *en* podría no mantenerse, al menos no en el español actual de México.

Sin embargo, estos datos generales pueden no ser representativos de lo que sucede con cada una de las entrada léxicas, dado que cada una en sí puede presentar frecuencias diferentes para el uso de una u otra preposición.

Veamos ahora la alternancia según cada uno de los verbos intransitivos que se consideraron en este estudio.

**Tabla 4.**

#### Ocurrencia de las preposiciones alternantes en construcciones intransitivas

<b>INTRANSITIVOS</b>	<b>EN</b>	<b>A</b>
<b>ENTRAR</b>	316 (617) 51%	301 49%
<b>INGRESAR</b>	25 (155) 16%	130 84%
<b>PENETRAR</b>	148 (181) 82%	33 18%
<b>TOTAL</b>	489 (953) 51%	464 49%

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En esta tabla podemos observar los porcentajes que arrojaron los verbos intransitivos cuyos casos presentaron alternancia de preposiciones. Como primera observación, vale decir que no hay homogeneidad entre los tres verbos transitivos, veáse cómo *ingresar*, por ejemplo, tiene proporciones inversas a las de *penetrar*, mientras que *entrar* tiene porcentajes casi equivalentes con respecto a la alternancia de la preposiciones. Ahora bien, vemos que las construcciones con *entrar* e *ingresar* son las que mostraron mayores porcentajes de casos con la preposición *a* en lugar de *en*. *Entrar* muestra una distribución en la alternancia de preposiciones casi equivalente, *penetrar* presenta una preferencia por la preposición *en*, e *ingresar* por el contrario prefiere la *preposición a*. Los siguientes ejemplos evidencian que las construcciones intransitivas aceptan la alternancia:

### ENTRAR

- ( 4 ) a. Bebí dos grandes vasos de leche fría. Después nos dirigimos a la corte, *entramos al patio*, subí a mis invitados al auto y salimos muy orondos.

Visa de entrada o residencia. Es la especial y suplementaria inscrita en el pasaporte o en hoja separada, para *entrar a un país*.

- b. En Belén, usted *entrará en la Iglesia de la Natividad* y verá la cruz de Plata que indica el lugar de nacimiento de Jesús.

Esperamos la visita y comentarios de los amigos que pues amablemente nos hagan el favor de *entrar en nuestra página*.

### PENETRAR

- ( 5 ) a. Luego *penetraron los alpinistas al glaciar* también llamado Rongbuk y llegaron hasta la frontera entre Nepal y Tibet.

Los agentes se movilizan exigiendo que se abra, y de inmediato *penetran al lugar*.

TPSIC CON  
FALLA DE ORIGEN

- b. De este conducto salen los espermatozoos y *penetran en el micrópilo del huevo*.

Mientras tanto Francisco de Ibarra *penetró en el norte de Zacatecas* y fundó la Nueva Vizcaya (Durango) en 1563 mientras Miguel López de Legazpi fue a las Filipinas.

## INGRESAR

- (6) a. Por esa época se permitió a las mujeres *ingresar a la Academia de San Carlos*.

Cuando el paciente *ingresó al hospital*, pesaba 140 kilogramos...

- b. Fue primeramente aplicado por los autores a pacientes psiquiátricos, a candidatos a *ingresar en una academia naval*, a enfermos internos en salas de hospital de clínica médica y quirúrgica, y a humanos de escuelas primaria.

¿Te acuerdas cuando *ingresamos en la Facultad de Química* hace un titipuchal de años?

A primera vista no parece haber ninguna diferencia de significado entre las construcciones con *a* y las construcciones con *en* dado que la alternancia se puede dar en contextos casi idénticos, por ejemplo (6 a-b); sin embargo, más adelante veremos que un análisis más detallado hace ver que sea posible establecer cierta diferencia en las estructuras.

### 3.4.2. Construcciones transitivas

Definitivamente, no hay por qué pensar que en las construcciones transitivas no pudiera existir la alternancia de preposiciones, en primer lugar, porque el corpus da evidencia de que este fenómeno sí se está presentando en este tipo de construcciones y,

segundo, porque estos verbos tienen y comparten con las formas intransitivas características semánticas y sintácticas similares. Veamos la siguiente tabla:

**Tabla 5.**

**Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones transitivas**

<b>TRANSITIVOS</b>	<b>EN</b>	<b>A</b>
<b>INTRODUCIR</b>	82 (98) 84%	16 16%
<b>METER</b>	76 (101) 75%	25 25%
<b>INFILTRAR</b>	1 (3) 34%	2 66%
<b>INGRESAR</b>	1 (2) 50%	1 50%
<b>TOTAL</b>	160 (204) 78%	44 22%

A primera vista, esta tabla de verbos que se construyen transitivamente muestra porcentajes muy altos de uso de  $\alpha$ ; sin embargo, los números pueden ser engañosos, en primer lugar, porque el número neto de casos documentados es mínimo. Los verbos *ingresar* e *infiltrar* solo muestran 2 y 3 casos, respectivamente, de lo que podemos intuir que son verbos usados más en sus formas no transitivas. Los verbos *introducir* y *meter*, aunque con un número importante de casos con  $\alpha$ , muestran un porcentaje menor que con las formas pronominales. Lo que apoya que si se está gestando un cambio en el uso de preposiciones, éste se generará en primer lugar con las formas no transitivas. Sin embargo,

TESTES  
FALLA DE ORIGEN

queda entonces preguntarse qué factor o factores están motivando en estos casos la alternancia. Por lo pronto veamos los siguientes ejemplos que evidencian la aceptación de la alternancia:

### INTRODUCIR

- ( 7 ) a. Con la ayuda de la otra mano y sin sacarla de la manga de la bata, *introducir los dedos en el guante* y en un solo movimiento jalar conjuntamente los puños de la manga y no del guante.
- b. Para poder *introducir los alimentos al cuerpo* tenemos primero que atraparlos y después ingerirlos.

### METER

- ( 8 ) a. Y como era de esperarse, cuando *metí la mano en la bolsa del abrigo* para pagar la cerveza me acordé que además del libro de Unamuno todavía llevaba conmigo, por así decirlo, la mano del general Obregón, que fue de lo primero que comencé a hablarle.
- b. Cuando va a marcharse, *mete la mano al bolsillo* y saca otro billete.

### INGRESAR

- ( 9 ) a. A los 17 años, aquejado de una grave pleuresia, *lo ingresaron en el hospital de Salzburgo* y lo dejan en el cuarto de baño, esperando su muerte.
- b. Esta formula permite a los editores difundir sus propuestas de manera inmediata y a nosotros nos proporciona títulos interesantes para *ingresarlos a las bibliotecas publicas*.

Obsérvese que en estos casos tampoco se establece un cambio de significado, a cualquiera de las estructuras anteriores se le podría cambiar la preposición sin que ello implique un cambio en la significación. Veamos ahora qué ocurre con las construcciones con verbos pronominales.

### 3.4.3. Construcciones con verbos pronominales

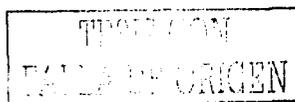
Otras construcciones no transitivas como las formas pronominales y la pasiva perifrástica parece que también le están abriendo paso a la alternancia, puesto que muestran un porcentaje no tan grande pero sí significativo de la variación.

**Tabla 6.**

#### Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones pronominales

PRONOMINALES	EN	A
ADENTRARSE	49 (52) 94%	3 6%
INFILTRARSE	20 (23) 87%	3 13%
INTRODUCIRSE	36 (44) 82%	8 18%
METERSE	69 (119) 59%	50 41%
TOTAL	174 (238) 73%	64 27%

Los verbos pronominales, muy cercanos a los verbos intransitivos por su nula transitividad, presentan menores porcentajes de casos con la preposición *a*: *introducirse* tiene un 18%, igual que *penetrar*; por su parte, *infiltrar* presenta un no tan despreciable 13%. Sin embargo, llama particularmente la atención que el verbo *meterse* tiene un alto porcentaje de casos con la preposición no típica, 41% de los casos, muy cercano al que



muestra el verbo intransitivo *entrar* (cabe decir que entre estos verbos hay una gran afinidad semántica). Esto podría apoyar que la no transitividad podría ser un factor relevante para el uso de la preposición alternante *a*. Los siguientes ejemplos muestran que los verbos pronominales son susceptibles de la alternancia:

### INTRODUCIRSE

- ( 10 ) a. (se habla de las raíces de algunas plantas) El tipo 1 crece cerca de la superficie, *el tipo 2 se introduce a capas más profundas*, el tipo tres explora diferentes niveles y el tipo 4 se dirige a capas más profundas del suelo.
- b. ...el espíritu es capaz de *introducirse en otros seres*, como animales, rayos, cometas o bolas de fuego;

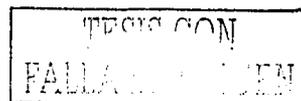
### METERSE

- ( 11 ) a. En estos días de febrero cualquier intento salir de casa a consultar un nuevo libro, es una herida en el cuerpo: el frío me atraviesa, me llaa, busca con ahínco *meterse en las ventanas* o a través de las puertas.
- b. Comimos en el hotel y *nos metimos a la cama* hasta la noche.

### INFILTRARSE

- ( 12 ) a. Pero en el texto de la denuncia formal de la fiscalía no aparece ningún cargo por “silenciar enemigos” sólo hay uno por soborno, el muy conocido caso de Claudio de la O, agente de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) que *se infiltró al cártel del Golfo* supuestamente simulando ser corrupto.
- b. Es verdad que los jóvenes de hoy son impulsivos, inmaduros, inconscientes; que hasta *en la mejores escuelas se infiltran* cretinos capaces de las peores atrocidades...

Ahora bien, *adentrar* muestra un bajísimo número de casos con *a*, (6% de los casos). El poco éxito de dicha preposición podría deberse a que ésta ya aparece dentro de la morfología misma del verbo como prefijo y por ello el hablante no la selecciona.



## ADENTRARSE

- (13) a. ...leyes que eviten que esas gentes que *se van adentrando a esos lugares* para excursionar, no lleven botellas.
- b. Los nuevos dueños del New York Times *se adentran en las rutas del éxito* para alcanzar, en 1918, los 350 000 ejemplares, en la cima de la explotación noticiosa provocada por la Primera Guerra Mundial.

En resumen, aunque las proporciones no sean cuantitativamente arrasadoras, la evidencia nos permite pensar que las construcciones pronominales, como las formas intransitivas, también podrían seguir los mismos patrones de alternancia.

### 3.4.4. Construcciones en voz pasiva

#### 3.4.4.1. Pasiva perifrástica

Los verbos transitivos también se pueden presentar en voz pasiva. En la tabla que presentaré más adelante los únicos verbos que presentaron construcciones pasivas perifrásticas fueron *infiltrar* con un solo caso y con la preposición *en*, mientras que *introducir* mostró un número mayor de casos. Es interesante ver cómo el porcentaje de uso de la preposición alternante se ve en aumento con este último verbo (31% de casos con *a*, 5/16), posiblemente debido a que la voz pasiva no sólo es un cambio de tópico, sino también implica pérdida de transitividad, lo que nos hace suponer todavía más que la no transitividad es un factor que motive el uso de *a*.

Tabla 7.

**Ocurrencia de las preposiciones alternantes con construcciones  
en pasiva perifrástica**

SER PARTICIPIO +	EN	A
INFILTRAR	1 (1) 100%	---
INGRESAR	---	---
INTRODUCIR	11 (17) 64%	6 36%
METER	---	---
TOTAL	12 (18) 67%	6 33%

Vemos los siguientes ejemplos:

- ( 14 ) a. Tras de recorrer largos pasadizos *fueron introducidos a una amplia estancia*.  
Los recién llegados *fueron introducidos a la sala de la casa* y se acomodaron en sus antiguos muebles estilo Luis XV.
- b. Esta bacteria puede *ser introducida en bacterias* y hacer reproducir miles de copias idénticas, obteniendo así la producción de fragmentos de ADN en cantidad suficiente para su estudio,  
las tres especies *son introducidas en la cuenca*.

#### 3.4.4.2. Pasiva refleja

En construcciones del tipo pasiva refleja sólo con el verbo *introducir* documenté algunos casos con alternancia de preposiciones.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tabla 8.

**Ocurrencia de las preposiciones alternantes en construcciones en pasiva refleja**

<b>PASIVA REFLEJA</b>	<b>EN</b>	<b>A</b>
<b>INFILTRAR</b>	----	----
<b>INGRESAR</b>	----	----
<b>INTRODUCIR</b>	16 (17) 94%	1 6%
<b>METER</b>	----	----
<b>TOTAL</b>	16 (17) 94%	1 6%

El problema con las pasivas reflejas es que en muchos casos pueden tener una doble lectura, pasiva o activa impersonal, sobre todo cuando la forma verbal es singular, así que no es de extrañarse que estos casos pudieran seguir un patrón parecido a las construcciones transitivas.

- (15) Una vez transcurridos el periodo del paso anterior, se deja que escurra el agua caliente de la paja y de inmediato *se introduce la paja en el recipiente que contiene el agua fría...*

*Se introduce el fragmento del hongo en el frasco con medio cultivo, sin tocar las paredes del mismo (inoculación), cerca de la flama.*

En general, son las construcciones intransitivas las que muestran mayores posibilidades de alternancia de preposiciones. Por lo cual podría considerársele un posible factor que

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

motive la elección de una u otra preposición alternante. Veremos más adelante qué tan relevante podría ser este aspecto en la variación y su relación con otros posibles factores.

Veamos, ahora, qué características pudieran adquirir las construcciones formadas por verbos de movimiento y la preposición que se elige.

### **3.5. Características particulares de las construcciones según la preposición alternante que presentan**

En la primera sección de este capítulo mostré un esquema que intenta definir, de manera componencial y aislada, el significado general de los verbos que estudio; ahora bien, de la misma forma toca definir otra vez estos verbos, pero en combinación con las preposiciones alternantes.

#### **3.5.1. Verbo de movimiento + la preposición *en***

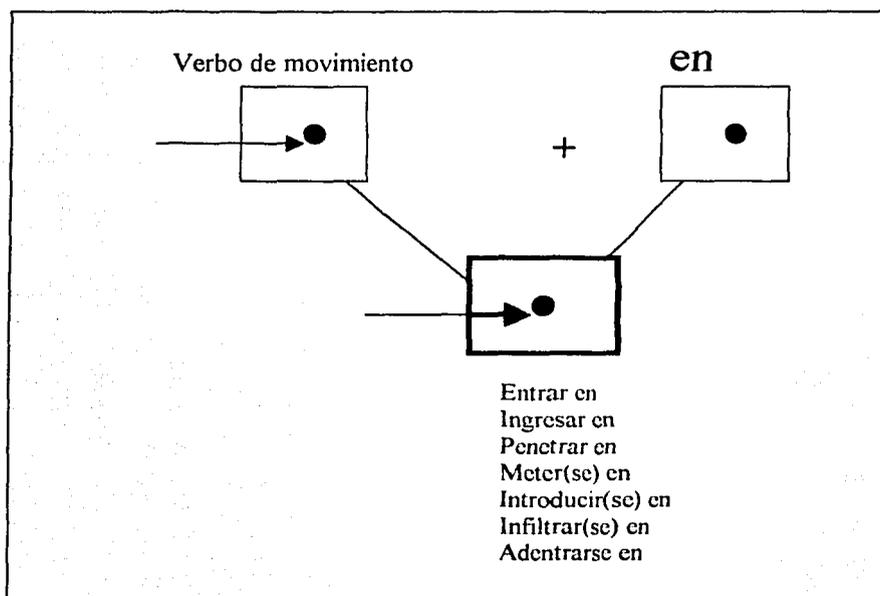
La posibilidad de elegir una preposición sobre otra, en los casos donde la alternancia no parece afectar el significado general de una construcción, no implica, pues, meramente, una elección arbitraria, sino que manifiesta que el hablante estaría conceptualizando la acción de una manera particular, de tal manera que, al momento de construir el enunciado, manifieste esa visión particular del evento a través de una estructura que le permita reflejar eso que piensa.

Para que podamos entender con mayor claridad lo que he venido diciendo, intentaré explicar cómo el hablante podría conceptualizar las acciones expresadas por los verbos de movimiento según la elección de la preposición. A manera de adelanto, diré que veremos cómo al menos uno de los componentes inmerso en el significado de los verbos coincide

con el significado general de la preposición, así, el hablante manifiesta su modo de ver la acción.

Empecemos por observar cómo el hablante podría conceptualizar la acción si su elección fuera la preposición *en*. Como ya hemos visto, la preposición típica *en* es una partícula que suele representar la interioridad de un doble límite en el espacio y tiempo. Con base en esto podríamos esquematizar la manera como se mira una acción y se construye formalmente. Veamos pues el siguientes esquema:

**ESQUEMA. 3**  
**Verbo + la preposición *en***



En este esquema\*, tenemos la suma de los elementos propios del verbo de movimiento y la idea de interioridad de un espacio expresada por la preposición *en*. El resultado es que el hablante pone el foco en el PD, de modo que el movimiento finaliza más allá del límite. Miremos los siguientes ejemplos y el dibujo que sigue:

- (16)
- a. Momentos más tarde *se introdujeron en el cráter* para extraer el azufre que buscaban.
  - b. Además de su importancia como factor esencial de salud, la luz del sol suministra iluminación, y *la cantidad de esta luz que entrará en una habitación* controlará el grado de brillantez y alegría de la misma.
  - c. La sustancia puede *penetrar en las células sensoriales* y estimularlas directamente o puede reaccionar con algunas en el receptor para producir una o más sustancias que estimulen las células sensoriales.

DIBUJO 1



...se introdujeron/ entraron/ penetraron/ *en* el cráter...

A diferencia de los verbos de movimiento típicos como *llegar, ir, venir, caminar*, etc., cuyo final del movimiento queda libre a la interpretación, puesto que puedo decir “al fin llegué a casa” y pensar que hube penetrado el punto de destino o simplemente coincidido con él; en nuestros verbos, en cambio, el movimiento debe rebasar el límite

---

\*Recuerde que la flecha representa movimiento y el cuadro el punto de destino o locación.

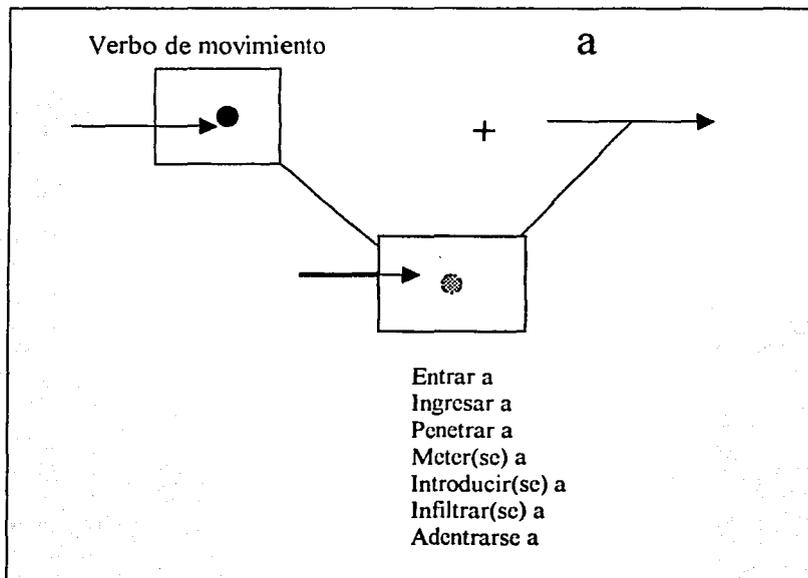
entre el *afuera* y el *adentro*; así que la preposición *en* pone en foco el PD dentro del cual deberá continuar y finalizar el movimiento.

### 3.5.2. Verbo de movimiento + la preposición *a*

Visto lo anterior, pasemos ahora a lo que podría estar ocurriendo con la combinación verbo de movimiento más la preposición *a*. La preposición *a* tiene como característica representar un movimiento o dirección con coincidencia con un límite.

Veamos el siguiente esquema:

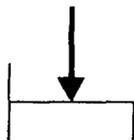
**ESQUEMA 4.**  
**Verbo + la preposición *a***



Obsérvese la suma de los elementos propios del verbo y la idea de dirección de la preposición *a*. El resultado, a primera vista, sería que, de los dos elementos que componen la acción del verbo, el movimiento es el elemento puesto en foco por el hablante; sin embargo, lo que se enfoca es el movimiento desde su inicio hasta el límite, y no del límite hasta un punto en el interior del punto de destino como en el esquema anterior. Por ejemplo:

- (17) a. Luego *penetraron los alpinistas al glaciar* también llamado Rongbuk y llegaron hasta la frontera entre Nepal y Tibet.
- b. Tita se despojo de sus ropas, *se metió a la regadera* y dejó que el agua fría cayera sobre su cabeza.
- c. Esperaba, al llegar, subir despacio las escaleras para no fatigarse a lo pendejo, entrar sin hacer ruido, desnudarse lentamente, *meterse a la cama*, empezar a despertarla con suaves besos de las orejitas y...

#### DIBUJO 2



...meterse/ introducirse / entrar / penetrar *a* la cama...

Tomando como ejemplo el caso de (17c), el objeto de movimiento no penetra el PD (cama) sólo se posiciona en él. La alternancia podría deberse en este caso particular a la pérdida de la idea de penetrabilidad, lo anterior podría decirnos que un PD menos penetrable podría motivar la elección de *a*. Sin embargo, como veremos a continuación existe un gran número de locaciones con todas las características necesarias para ser

considerados penetrables y que aparecen en expresiones donde se entiende perfectamente que el objeto de movimiento termina ubicado en el interior del PD. Por ejemplo en (18):

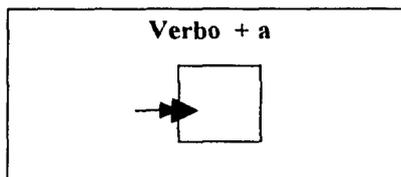
(18) Pues hace aproximadamente un mes me enteré de que ya se quedaba en short en el bar del club hasta las diez de la noche todos los días y *entraba a su casa de puntitas* para que su esposa no se enterara del estado en que llegaba.

Pues ahí tiene que una noche *se metieron los ladrones a nuestra casa*, todo porque mi padre se negó a la vigilancia de barrio.

A medio día, *un ciudadano penetró al edificio* para pedir asilo político.

En estos ejemplos de (18) los punto de destinos son lugares físicos, con volumen y límites visibles de modo que el objeto de movimiento se puede ubicar perfectamente bien en el interior. Ahora bien, otra posibilidad sería que *a* marque simplemente el movimiento que determina el paso entre el *afuera* y el *adentro* del destino. Como lo muestra el esquema 5.

#### ESQUEMA 5



En este caso, para el hablante, el objeto de movimiento rebasa el límite, mas no se pone en foco la continuación del movimiento dentro del PD. Entenderíamos que la perspectiva podría ser un factor que juega en la elección de una u otra preposición.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3.6. Comportamiento de algunas construcciones ante la alternancia de preposiciones

Como ya he mencionado en repetidas veces, muchas de las construcciones con la alternancia de preposición no parecen mostrar un cambio de significado con respecto al proceso y resultado de la acción, sino que entra en juego la perspectiva del hablante, es decir, cómo mira el evento.

Sin embargo, en algunos otros casos no parece ser que la alternancia obedezca a la coincidencia de uno de los elementos del verbo y el significado de la preposición elegida, sino que la clase del punto de destino también determina la elección de la preposición. El primer punto que quiero discutir es la posibilidad de que la alternancia sea un mecanismo de desambiguación, no de la acción, sino de la clase de punto de destino al que se refiere el hablante.

#### 3.6.1. Mecanismo de desambiguación:

Como lo acabo de mencionar, en algunos casos la preposición parece no obedecer a elementos coincidentes con verbo regente, sino que la naturaleza del PD puede influir en la elección de la preposición, sobre todo en casos de carácter ambiguo, el uso de una preposición permite que el hablante pueda aclarar a qué se refiere cuando menciona una locación. Por ejemplo, las siguientes oraciones parecen no tener diferencia clara:

(19) a. *entró en* la Asociación de Autores de México

b. *entró a* la Asociación de Autores de México (ejemplos míos)

pero con un poco más de contexto se entiende la diferencia de significado que implica el uso de diferentes formas:

- (20 ) a. Después de la premiación, *entró en* la Asociación de Autores de México.
- b. Después de varios premios, *entró a* la Asociación de Autores de México. (ejemplos míos)

En el caso de (20a), *en la Asociación de Autores de México*, se alude al lugar donde opera la Asociación de Autores de México, entiéndase un edificio, una casa, etc., mientras que en (20b), *a la Asociación de autores de Autores de México*, se refiere a un grupo cerrado de personas que trabajan por un fin común. Los significados corresponden, pues, a *entrar* como “pasar al interior de un espacio” para la primera oración y como “formar parte o integrarse a una sociedad, corporación, colectividad, etc.” para la segunda oración.

Construcciones con verbos *penetrar* e *ingresar* también presentan la misma diferencia:

- (21 ) a. La Policía Judicial trataba ayer de dar con el grupo que *penetró en el Diario* de asuntos económicos “Reporte y se apoderó de...”
- b. Al asociarse con Iusacell extiende sus redes a México y *penetra al mercado de la telefonía inalámbrica* en el país.
- (22 ) a. ¿te acuerdas cuando *ingresamos en la Facultad de Química* hace un titipuchal de años?
- b. Algunos estudiantes jóvenes, potencialmente candidatos a *ingresar al gremio de la ciencia*, la eliminaron en vista de que no iba abrirse “ni una plaza nueva más”

Los casos con *en* (21 y 22 a) pretenden definir los puntos de destino como lugares concretos, locaciones; mientras que los casos con *a* (21 y 22 b) parecen tener puntos de

destino concebidos como grupos o instituciones a los que uno suele integrarse, es decir, con significado más abstracto. En estos últimos casos, particularmente, el significado del verbo ya no es el mismo, no hay más la idea de penetración de una locación, sino la idea de integración o aceptación en un grupo, entonces el uso de *a* tendría la tarea de simplemente marcar el movimiento que determina el paso entre el “no estar adherido” y el “estar adherido” a una colectividad o, visto de otra manera, *a* marcaría la dirección y coincidencia con dicho grupo.

### 3.6.2. Alternancia como marcador de cambio de significado del verbo.

Siguiendo con la idea anterior, resulta que entre los casos de alternancia encontramos otros en que el punto de destino no siempre es una locación de carácter concreto, sino que muchas veces representan *situaciones, estados o nociones dinámicas*, esto es, *actividades o acciones*; es en este tipo de puntos donde parece que la alternancia se ve limitada, dado que las construcciones adquieren usos metafóricos y donde la elección de una preposición cancela el uso de otra.

Sobre todo con los verbos de mayor uso, como *entrar y meterse*, he encontrado casos en que no se permite más que el uso de la preposición *en*. Obsérvense los siguientes ejemplos:

( 23 ) Yo traté de hacerle *entrar en\** a razón y le recordé lo de los viajes anteriores.

Si el magma consigue abrirse camino hasta la superficie, acaba *entrando en\** a erupción en forma de lava

En el atracadero, que *entró en?* a servicio el 6 de octubre de 1989, hay intensa actividad por la construcción de dos silos del grupo Naviero Peninsular y la ampliación del muelle cinco.

( 24 ) Sra. Ortega... ¿Cuándo va usted a dejar de *meterse en* /\*a dificultades?

Se va a *meter en* ? a muchos trabajos

*No se meta en* /\* a líos, compadre. Déjelo.

Primero, el significado que toman estas construcciones es el de cambios de estados. Segundo, lo que he notado en estas expresiones es que no admiten la alternancia de la preposición *a*, sino que se construyen únicamente con la preposición *en*. En muchas de ellas la alternancia mostraría una construcción agramatical; así, pues, el significado de la construcción depende de la adecuada elección de una sola preposición. Valdría la pena decir que un cambio de estado es, en términos abstractos, un cambio de locación. *En* permitiría darle carácter locativo al estado.

Ahora bien, también existen otros casos en donde no se acepta el uso de la preposición típica. Este es el caso de ciertas expresiones cuyo PD es representado por elementos que implican procesos o actividades y con las cuales es muy común que el hablante tienda a utilizar la preposición *a*. Veamos los siguientes ejemplos de (25) :

( 25 ) Se va a *meter a* muchos trabajos ?/ *en* muchos trabajos

Cuando salió de una visita al reclusorio *se metió a* periodista /\* *en* periodista, porque el descrédito no daba para más.

Los numerosos estudiantes que aún no *entraban a* clases /\* *en* clases contemplaban con creciente desconfianza las maniobras policíacas.

*entré al* servició militar % *en el* servicio militar (conversación)

En estos casos, el verbo ya no significa propiamente pasar al interior de un lugar, sino que expresa el comienzo de una acción. Alguno de los ejemplos anteriores pudieran

todavía aceptar el uso de *en*, sin embargo, hay algunas otras expresiones donde definitivamente no se permite el uso de la preposición típica, por ejemplo los siguientes casos:

( 26 )      casi todos jugamos al fútbol pero... ps, salimos de jugar y a... a entrarle *a la botella* /*\*en la botella* ', ps... aquí... aquí..., sé es el deporte que hay: el jaibol y...

pues si voy a machetear, a entrarle *a los machetes* ' *\*en los machetes*

Como hemos visto, hay varios casos interesantes para demostrar que el hablante no hace una permutación neutral de las preposiciones, ni siquiera en casos de contextos similares, donde a simple vista no parece existir un cambio en el significado de las oraciones. En el siguiente capítulo trataré de establecer qué factores estarían motivando con mayor peso la alternancia de las preposiciones que aquí nos interesan.

## 4. FACTORES QUE MOTIVAN LA ALTERNANCIA DE LAS PREPOSICIONES

### *EN/A.*

#### 4.1. Presentación:

En este capítulo haré una revisión de cada uno de los aspectos que consideré en el análisis, para establecer cuáles de ellos funcionan como posibles factores que motivan la alternancia de preposiciones. A continuación, voy a señalar los puntos que seguí para el análisis del corpus:

#### *Aspectos relacionados con el verbo de movimiento:*

##### Clase de construcción verbal

- a) Transitiva
- b) Intransitiva
- c) Pronominales
- d) Pasiva perifrástica
- e) Pasiva refleja
- f) Otras

#### *Aspectos relacionados con el punto de destino:*

##### Significado semántico de la locación

- Lugar físico
- Objeto concreto
- Objetos abstractos
- Instituciones

*Aspectos relacionados con el objeto de movimiento:*

- a) Sujeto / objeto directo
- b) Animado / inanimado

Comenzaré mi análisis por la clase de construcción verbal, dado que ya he hablado antes de este aspecto, seguiré después con la naturaleza del objeto de movimiento y, por último, con la clase de punto de destino.

Antes que todo, cabe señalar que en el análisis creí conveniente dividir el corpus en tres grandes grupos de verbos. Tal división se estableció según la frecuencia de alternancia que presentó cada uno de los verbos. El siguiente cuadro muestra la relación de verbos y el modo en que quedaron agrupados.

**Tabla. 9**  
**Agrupación de verbos de movimiento según el grado de alternancia de las preposiciones *en / a* que presentan.**

	EN	A
<b>GRUPO I</b> ADENTRAR(SE) INFILTRAR(SE) INTRODUCIR(SE) PENETRAR	(398) 329 83%	69 17%
<b>GRUPO II</b> ENTRAR METER(SE)	(838) 462 55%	376 45%
<b>GRUPO III</b> INGRESAR	(124) 20 16%	104 84%

Como puede observarse, el Grupo I (formado por los verbos *adentrarse*, *infiltrarse*, *introducirse* y *penetrar*) es el conjunto de verbos más conservador por su alta resistencia al uso de la forma innovadora *a* (83% de casos con *en*, contra un 17% de casos con *a*). Algo que caracteriza a estos verbos es el hecho de que su significado enfatiza fuertemente la idea de penetrabilidad en usos básicos. Por otro lado, el Grupo II (*entrar* y *meterse*) se presenta como la serie de verbos con mayor variación, ya que muestra un notable avance en el uso de la preposición alternante *a* (45% de los casos), pero se sigue manteniendo arriba el uso de la forma típica *en* (55% de los casos). El significado primario de estos verbos enfatiza “penetrabilidad” (*entró en la casa*) como en los verbos del Grupo I, pero también pueden expresar “integración o adición” (*entró en la asociación*).

En contraste, tenemos al Grupo III, integrado únicamente por *ingresar*, que presenta un gran y significativo avance en el uso de la preposición no típica *a* (84% de los casos), de modo que casi desplaza a la preposición *en* (16% de los casos). Cabe destacar que este verbo ya no muestra de manera sistemática la idea de penetración, sino que enfatiza el paso entre lo que entendemos como el *afuera* y el *adentro* de un punto de destino, es decir, expresa sólo una idea de integración, adición o aceptación a una colectividad o a alguna institución. Este verbo, como veremos más adelante, ya no parece ajustarse al significado primario de los otros grupos de verbos.

Enseguida iré presentando el análisis que he hecho de cada uno de los aspectos que he considerado y estableceré cuales estarían motivando la alternancia de las preposiciones *en* : *a*. Comenzaré por retomar la clase de construcción verbal que ya habíamos visto anteriormente.

#### 4.2. Clase de construcción verbal

En el capítulo anterior hablé de los verbos de movimiento que estudiaría, la clase de construcciones en que la alternancia se presentaba con mayor frecuencia dentro del corpus y mostré tablas con los porcentajes generales y particulares para cada entrada léxica. Vimos que aunque todas ellas mostraron evidencia de la alternancia entre las preposición *en* / *a*, los porcentajes de ocurrencia de cada preposición fueron muy diferentes en cada una de las entradas léxicas, lo que hacía difícil establecer en principio una generalización. Sin embargo, hemos podido evidenciar que en el grupo de las construcciones intransitivas (construcciones con verbos intransitivos, pronominales y voz pasiva), las posibilidades de que la alternancia se presente son mayores que en los casos en que la forma del verbo es transitiva.

Sabemos, pues, que las formas transitivas siguen compartiendo con su forma intransitiva características comunes, por ejemplo, son verbos típicos de la preposición *en*, además, existe la idea de movimiento y un punto de destino penetrable y, por tanto, la presencia de la alternancia según los datos arrojados por el corpus es posible. Entonces, habría que preguntarse por qué en las construcciones transitivas la variación no es tan frecuente como en la intransitivas y cuáles son las características que hacen diferentes a ambas construcciones, para establecer las motivaciones que permitan la alternancia.

Las formas intransitivas se caracterizan por la presencia de un único participante que ocupará el lugar de sujeto y que además será nuestro objeto de movimiento. Por otra parte, en las construcciones transitivas lo que cambia es el hecho de que existen dos participantes, uno que ocupa el lugar de sujeto, el otro que ocupa el lugar de objeto directo,

pero en estos casos resulta ser que el objeto de movimiento es el *OD* y no el sujeto como ocurre con las otras formas.

Ahora bien, ante el cambio de número de participantes y el cambio de estatus del objeto en movimiento, esperamos pues un cambio de significado de la acción, es decir, ya no sólo se mueve un objeto hacia un punto, sino que algo o alguien mueve ese objeto. Los verbos transitivos en estos casos parecen acercarse sólo en parte a los verbos locativos, dado que los podríamos sustituir por otros y formar expresiones con significados similares, por ejemplo con verbos como *poner* y *colocar* que son de carácter locativo, pero que no aceptan la alternancia. Véase los siguientes ejemplos de (38) en contraste con (39):

#### Formas que no aceptan la alternancia

- (38) Esta fórmula permite a las editoras difundir sus propuestas de manera inmediata y a nosotros nos proporciona títulos interesantes para *colocarlos en las bibliotecas publicas* / \* *a las bibliotecas publicas*.

Cuando va a marcharse, *pone la mano en el bolsillo* / \**al bolsillo* y saca otro billete

Los insectos chupadores, la faringe funciona como una bomba que succiona los alimentos líquidos dentro del pico y *los coloca en el esófago* / \**al esófago*.

#### Formas que aceptan la alternancia

- (39) Esta fórmula permite a las editoras difundir sus propuestas de manera inmediata y a nosotros nos proporciona títulos interesantes para *ingresarlos en a las bibliotecas publicas*.

Cuando va a marcharse, *mete la mano en / al el bolsillo* y saca otro billete.

Los insectos chupadores, la faringe funciona como una bomba que succiona los alimentos líquidos dentro del pico y *los introduce en / al esófago*.

El hecho de que las formas transitivas de (39) contengan todos los componentes de las formas intransitivas (movimiento y punto de destino) permite la posibilidad de conceptualizar mediante la preposición alguno de estos componentes; sin embargo, que estas formas se encuentren semánticamente muy cercanas a otras formas transitivas locativas típicas de la misma preposición, podría influir en la conservación de la forma preposicional típica, aunque no podría decir hasta qué grado.

Ahora bien, otro factor muy ligado al tipo de construcción es el tipo de objeto de movimiento, ya que como veremos a continuación su función dentro de la oración depende de si el verbo está en su forma transitiva o en su forma intransitiva.

### **4.3. Clase de objeto de movimiento:**

#### **4.3.1. Sujeto u objeto directo**

Como objeto de movimiento (OM) entenderemos siempre la entidad que se mueve o cambia dentro de la acción que expresa el verbo, (en términos de papeles temáticos este se identificaría como el “tema” de la acción). En el caso de los verbos que conforman mi corpus, existen dos tipos de OM, primero, aquellos que ocupan el lugar de sujeto en construcciones intransitivas, dado que son el único participante de la acción. Segundo, aquellos que se mueven mediante o a causa de otra entidad, en estos casos el dicho OM es el OD de las construcciones transitivas. Compárese los siguientes construcciones con el verbo *meter* en su forma intransitiva (40) y transitiva (41):

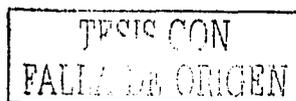
### Objeto de movimiento de construcciones intransitivas: Sujeto

- (40) a. Anoche *se metieron los rateros al corral* y me robaron dos ovejas.  
Avancé , entre baches, dos cuadras, después [yo] tuve que *meterme a un llano,...*
- b. Al fulano lo mataron porque no quiso arrendar. [...] . Y al otro porque *su ganado se metió en la milpa de aquél.*  
*Carlos Nicolás*, con el ejemplo de Salomón, *se metió también en la lavandería*, sin sueldo, no lo necesitaba.

### Objeto de movimiento de construcciones transitiva: OD

- (41) a. Cuando va a marcharse, *mete la mano al bolillo* y saca otro billete.  
Tu piensas esto siempre mientras declares en público que no se tolerará más la inmoralidad en el manejo de los fondos públicos y *mete al tambo a dos o tres desgraciados del sexenio anterior.*  
Dos soldados *lo metieron a la casa*, lo pusieron sobre la mesa grande.
- b. Si no lo puede localizar así, entonces *meta la cámara en una fina con agua* y vea por donde salen las burbujas.  
Estefanía *metió las manos en el vientre del gusano*, sacó la punta del hilo de seda y comenzó a jalarlo y jalarlo y parecía que no iba a terminar nunca.  
Me agarraba con las dos manos a la cincha y el vaquero me jalaba hasta él, sacaba *la pistola, la metía en mi boca.*

En vista de que la presencia de ambas formas muestran alternancia de preposiciones, habría que ver si existe algo en la naturaleza de los objetos que permita o evite la alternancia o si tal aspecto no es relevante para la variación.



Un aspecto de análisis que podría ser interesante es el hecho de saber si el objeto de movimiento tiene alguna influencia sobre la alternancia de las preposiciones en construcciones con verbos de movimiento y penetración. Veamos a continuación un aspecto que a mi modo de ver podría ser una motivación para la alternancia y que tiene que ver con el rasgo +/-animado del objeto de movimiento.

#### 4.3.2. Objeto de movimiento (OM): animado vs. inanimado

El factor que a continuación abordaré trata de la naturaleza del OM según el rasgo *animado* vs. *inanimado*. Veamos el siguiente cuadro que retoma únicamente los verbos en su forma intransitiva cuyo único participante sujeto es *OM*.

**Tabla 10.**  
**Objeto de movimiento de verbos intransitivos según el rasgo animado vs. inanimado**

	Animado		Inanimado	
	En	A	En	A
<b>GRUPO I</b>				
INTRODUCIRSE	122	17	132	30
INFILTRARSE	(139) 88%	12%	(162) 82%	18%
PENETRAR				
ADENTRARSE				
<b>GRUPO II</b>				
ENTRAR	224	264	160	87
METERSE	(488) 46%	54%	(248) 65%	35%
<b>GRUPO III</b>				
INGRESAR	16	86	4	16
	(102) 16%	84%	(20) 20%	80%

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En el cuadro se observan porcentajes muy variados, el primer grupo presenta una vez más la preposición *en* como la forma típica tanto si el objeto de movimiento es animado como inanimado. El Grupo II, por el contrario, muestra un aumento considerable de la preposición *a* cuando los objetos de movimiento son animados, 54% (264/488); mientras que *en* se mantiene cuando los objetos son inanimados 65% (160/248). Y en el Grupo III, la preposición no típica es ya la más frecuente en ambas variantes (86% de animados 86/102 casos y 80% inanimados 16/20 casos). Como podemos observar, el cuadro no señala una línea clara para establecer este aspecto como un factor relevante para la variación.

No obstante, observemos, ahora, la siguiente tabla que muestra lo que pasa con las construcciones transitivas y la clase de OM que presenta:

**Tabla 11.**

**Objeto de movimiento de verbos transitivos según el rasgo animado vs. inanimado**

	Animado		Inanimado	
	EN	A	EN	A
<b>GRUPO I</b>	10	2	73	16
INFILTRAR	(12) 83%	17%	(89) 82%	18%
INTRODUCIR				
<b>GRUPO II</b>	22	12	54	13
METER	(34) 65%	35%	(67) 80%	20%
<b>GRUPO III</b>	1	---	( 1) ---	1
INGRESAR	(1) 100%			100%
<b>TOTAL</b>	(47) 33	14	(157) 127	30
	70%	30%	80%	20%

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Se observa, en primer lugar, que la mayoría de los objetos que aparecieron tienen el rasgo inanimado, 157 casos son inanimados contra 47 animados. En ambas variantes predomina la preposición típica, por lo cual la naturaleza animada o no animada de un objeto de movimiento en construcciones transitivas tampoco se perfila como un factor relevante. Sin embargo, cabe destacar que aquí podemos encontrar un contraste interesante entre las formas transitivas e intransitivas que tiene que ver en parte con un problema de carácter puramente sintáctico. Al comparar las tablas 10 y 12 de arriba podemos observar una importante variación con el verbo meter del Grupo II pues el porcentaje de la preposición *a* era del 54% con verbos intransitivos en la columna de +animado, mientras que con los transitivos el porcentaje de +animado baja al 35%. La variación se ve mucho más restringida por el hecho de que el OM es un OD de persona y, como tal, viene introducida con la forma *a*. Ante la presencia de dicha preposición, el hablante evita la repetición de formas cuando selecciona la preposición *en* para marcar el punto de destino. De esta manera podemos explicar por qué las construcciones no siguen el mismo patrón que las formas intransitivas.

#### **Alternancia con OM animados en construcciones transitivas**

- (44) También en los ritos de pase, particularmente en el de la pubertad, cuando a los 14 años se introduce *al joven en la bebida y en su etiqueta*.

La constante práctica de la concentración, la meditación y el samadhi, descritos como las tres últimas ramas del Yoga, introducen *al discípulo en el reino del samadhi*.

Si se introduce *al verraco en el corral de las cuerdas*...

- (45) ...los cuates que no tenían ni casa ni parientes, pero el tío Fernández Benítez les prestaba el salón de su casa en Coyoacán y por eso acabaron metiéndolo *a él en la intriga contra el tío Homero*

en los sótanos, en los pudrideros tiene que haber alguien capaz de meter *a Pizarro en su nómina de muertos*.

La defendí porque el abad metió *en chismes a la virgen*.

Sin embargo, el que exista una partícula que marca el OM en posición de OD, no significa que sea del todo un obstáculo para la alternancia, hay casos donde tanto el OD como el PD aparecen introducidos con la preposición *a* y, además, con orden diferente, como en los ejemplo de (46):

(46) También introduce *al lector a los aspectos más básicos de la historia de vida de las plantas...*

“Eso es una grosería”, dijo mamá secándose las lagrimas mitad de orina mitad de verdad, y metió *al agua a todos los Palimuros posibles*.

El hablante, y mucho más el oyente, tendrá que tener clara la conceptualización del evento para evitar ambigüedades. Pasemos ahora a otro aspecto que en mi opinión, y así lo dejará ver mi análisis, es sumamente relevante para la alternancia de las preposiciones: el punto de destino.

#### 4.4. Clase de punto de destino.

Después de una rápida revisión de la naturaleza de lugares y objetos que aparecen como punto de destino en el corpus, los dividí en cuatro clases, tal división corresponde a las siguientes categorías:

- Lugares físicos
- Objetos concretos
- Abstractos
- Instituciones

Como observamos los puntos de destino de las construcciones documentadas varían entre ser verdaderas locaciones, es decir, lugares o sitios con límites reconocibles, mientras que otros puntos no son precisamente representantes de locaciones, sino que implican otras significaciones. Observemos los datos arrojados de la división del corpus en la siguiente tabla:

**Tabla. 12**  
**Ocurrencia de los verbos de movimiento según la clase de punto de destino y la preposición que presenta**

	LUGARES FÍSICOS		OBJETOS CONCRETOS		ABSTRACTOS		INSTITUCIONES	
	EN	A	EN	A	EN	A	EN	A
<b>GRUPO I</b> ADENTRAR(SE) INFILTRAR(SE) INTRODUCIR(SE) PENETRAR	(85) 69 81%	16 19%	(124) 94 76%	30 24%	(180) 161 89%	19 11%	(9) 7 78%	2 22%
<b>GRUPO II</b> ENTRAR METER(SE)	(259) 95 37%	164 63%	(162) 92 57%	70 43%	(400) 274 69%	126 31%	(17) 1 6%	16 94%
<b>GRUPO III</b> INGRESAR	(25) 1 4%	24 96%	(0) --- ---	---	(40) 18 45%	22 55%	(59) 2 4%	57 96%
<b>TOTAL</b>	(369) 165 45%	204 55%	(286) 186 65%	100 35%	(620) 453 73%	167 27%	(85) 10 12 %	75 88%

El Grupo I presenta en todas las categorías la conservación de *en* como preposición típica; mientras que en el Grupo II hay un contraste interesante entre el uso de las formas alternantes, ya que parecer ser que *en* es mayoría cuando los puntos de destino son objetos concretos o abstractos, mientras que *a* gana terreno cuando el punto de destino es un lugar físico o una institución. El Grupo III, integrado sólo por el verbo *ingresar*, prefiere seleccionar la preposición *a* en todas las categorías, además, llama la atención que tenga un alto porcentaje de puntos de destino que representan instituciones.

Ahora bien, pasemos a la revisión de cada uno de los grupos para establecer si la clase del punto de destino motiva la alternancia de las preposiciones alternantes.

#### 4.4.1. GRUPO I: Conservación de la preposición típica *en*.

Los verbos que se agrupan aquí, como lo evidencia la tabla 9 y 12, son los más conservadores en el uso de la preposición típica *en*; la mayoría de los ejemplos presenta el significado básico de verbo de movimiento más la idea de penetración del punto de destino, es decir, significan “pasar al punto interior de un espacio”.

Como lo muestra la tabla 12, el Grupo I presenta un alto porcentaje de puntos de destinos que suelen ser de naturaleza abstracta y que se construyen con la preposición típica, después le siguen objetos concretos y los lugares físicos, en ambos casos, las oraciones también se construyen preferentemente con la preposición *en*. Y por último se presenta una minoría de destinos que representan instituciones, que también se inclinan por la forma conservadora.

Ahora bien, como ya se observó, el Grupo I presentan un alto número de ejemplos que se construyen con la preposición *en* seguido de un punto de destino abstracto. Por ejemplo:

( 27 )            A este respecto, pocos son los estudios que se ha hecho en México para *penetrar en la casualidad social de la enfermedad* y para conocer su distribución diferencial específica por clases sociales.

Yo estaba en la preparatoria y ya *me había adentrado en la organización* y *en la forma en que estaba construido el aparato de audición*.

Ya le estaría fallando su eficiente mecanismo de negación, y no reflexionó sobre el peligro en el que estaba su ingestión de alcohol al *introducir en su vida* a una persona como yo, que me dedico, y hasta me pagan por ello, a amargarle los tragos al bebedor excesivo y desordenado...

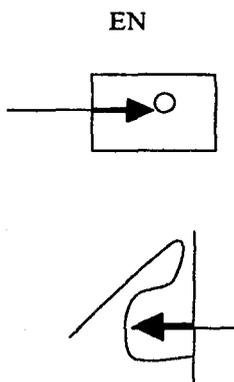
Los puntos de destino que presentan estos enunciados no son lugares u objetos realmente penetrables, y en vista que el significado de los verbos enfatiza la idea de penetrabilidad, se comprende que la preposición típica *en* es necesaria, no sólo por ser la forma típica sino porque les otorga a dichos destinos el carácter de lugar o espacio en cuyo interior se posicionará el objeto de movimiento, aunque sólo sea de manera figurada.

No obstante, por los porcentajes que muestra la tabla podemos observar que el uso de la forma innovadora *a* no parece ser un simple tropiezo del hablante. Observemos los siguientes ejemplos:

- ( 28 ) a. ...el mozo *penetró en una caverna de entrada angosta* (morada de una vieja bruja), llena de estalagmitas [*sic*] que descendían hacia una oquedad más honda, tapizada de murciélagos colgados de sus patas.
- b. Luego *penetraron los alpinistas al glaciar* también llamado Rongbuk y llegaron hasta la frontera entre Nepal y Tibet.

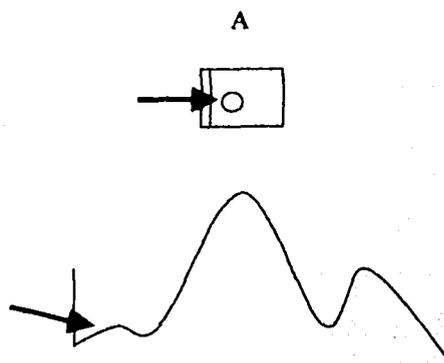
La alternancia, al parecer, obedece a motivaciones más de carácter pragmático, es decir, depende de las circunstancias contextuales en que es vista la acción. Como lo expliqué en el capítulo anterior, la preposición *en* no sólo estaría poniendo en foco el final de la acción, sino el trayecto del movimiento después de rebasar el límite, esto es, sigue hasta un punto perfectamente interior del lugar; mientras que la preposición innovadora *a* no implica la penetración real del destino, sino que pone en foco sólo el movimiento hasta la coincidencia o rebaso del límite. Comparemos los esquemas y dibujos que a continuación presento:

## ESQUEMA 6



... penetró en una caverna de entrada angosta...

## ESQUEMA 7



...penetraron al glaciar...

En el primer ejemplo (28a), el destino es un lugar físico donde el objeto de movimiento o agente se mueve hasta un punto interior de destino, el hablante puede observar el movimiento después de rebasar el límite (esquema 1). En el segundo ejemplo (28b), la idea de penetración del punto de destino no parece existir, el objeto de movimiento no penetra el glaciar, sino que se mueve hasta que se posiciona en él, hay, pues, únicamente una coincidencia con el límite (esquema 2), en otras palabras, la preposición *a* sólo marca el paso entre estar afuera y estar adentro.

Lo anterior nos podría decir que en estos casos la perspectiva del hablante se vuelve un factor sumamente importante en la alternancia de las preposiciones *en* / *a*. Los valores típicos con los que se han clasificado cada una de las preposiciones alternantes siguen

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

siendo conservados por el hablante: *a*, entonces, implica movimiento más coincidencia con el límite, mientras que *en* implica interioridad en un espacio.

Ahora, observemos lo que ocurre con los grupos II y III.

#### 4.4.2. GRUPO II y III: De los usos pragmáticos a los usos semánticos. La preposición

*a*.

En vista de lo anterior, uno podría esperar que usos pragmáticos motivaran usos semánticos dependientes en gran medida de los tipos de objetos que conforman los puntos de destino. Lo anterior es importante debido a que la clase de destino parece influir de manera determinante sobre el significado de las acciones expresadas por los verbos del Grupo II y, principalmente, del Grupo III. Por ejemplo, cuando el punto de destino es una institución desaparece la idea de penetración. Observemos los siguientes casos de ( 29):

- ( 29) Poco antes de la muerte de Fernando –mediados de enero del 68- *entramos a la universidad*.

Hable con Alejandro Galindo para que dejara *entrar a Arturo al sindicato*, que estaba completamente cerrado...

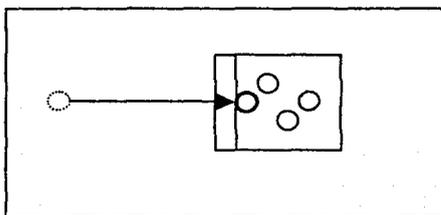
Por el lado materno, sigue, hubo *un catalán sufrido que se metió a la Armada*, José Enrique Soler- llegó a coronel-;

...lo que decía es que si se quiere hacer un arte de alcance social, de alcance político, de gran compromiso, no hay más ruta que *meterse a los partidos, a los organismos de masa como los militares*.

En estos ejemplos seleccionado del Grupo II, el concepto de penetrabilidad de una locación ya no se permite, puesto que el significado expresa otra idea: la de ser aceptado dentro de una institución o formar parte de una colectividad. Lo anterior se manifiesta

todavía con mayor fuerza en el Grupo III que presenta, en su gran mayoría, ejemplos cuyo punto de destino no es un lugar físico u objeto concreto, sino instituciones u objetos abstractos. En este caso las expresiones ya no significan que el punto de destino se penetre en sentido estricto, sino que el objeto de movimiento sólo se adhiere a él, hay una idea de adición y no de penetración. El dibujo abajo esquematiza el modo como se podría conceptualizar la acción:

### ESQUEMA 8



Veamos los siguientes ejemplos:

- (30) ...me enteré que *Manuel Peimbert* había ingresado como Miembro Extranjero a la *Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos*.

Por esa época se permitió a *las mujeres ingresar a la Academia de San Carlos*.

algunos estudiantes jóvenes, potencialmente candidatos a *ingresar al gremio de la ciencia*, la eliminaron de sus opciones en vista de que no iba a abrirse "ni una plaza nueva más".

Los ejemplos de (29) del Grupo II y los ejemplos de (30) del Grupo III contrastan con el Grupo I en que este último no extiende su significado de adición o integración a un

grupo, ya que los puntos de destino suelen ser lugares u objetos que permiten enfatizar esa idea de penetración de la que ya he hecho mención.

Ahora bien, los ejemplos del Grupo III que conservan la preposición *en* tienen como puntos de destino, mayoritariamente, objetos abstractos con los que se representan usos figurados o expresiones metafóricas. Llama la atención particularmente que sea con este tipo de enunciados que se conserve la preposición *en*. Lo anterior obedece, según lo explica B. Lamiroy en “Les verbes de mouvement emplois figurés et extensions métaphoriques” (pág. 52-53) al hecho de que las metáforas, al ser expresiones flexibles en el nivel del significado, requieren de guardar cierta rigidez en la estructura para asegurar el uso práctico y efectivo de la metáfora. Así que es natural esperar que cuando hay locaciones de tipo abstracto se mantenga la preposición típica *en*. Vemos los siguientes ejemplos:

- (31) Creemos, con Sartre, que en determinada medida el cuerpo no es “diferente del orden absoluto del mundo”, y esto tanto con referencia a los sectores que no vivenciamos y que a través de un rodeo, por así decir, *ingresan en el orbe de la subjetividad*, como con referencia al cuerpo en total.

*El nitrógeno ingresa en la formación de los aminoácidos*, luego éstos forman los prótidos y proteínas vegetales, constituyendo un elemento plástico.

Y si además esa persona es estimada como amor, como sucede en el cristianismo, entonces *el creyente ingresa* mediante su específica actitud *en la esfera de la “lógica de la sobreabundancia”*.

En estos ejemplos, no hay idea de adición, a lo mucho se presenta la idea de penetración pero en un sentido figurado. La preposición *en* estaría otorgándoles a estos tipos de punto de destino el rasgo de penetrables que no tienen. Del mismo modo se podría

justificar que los casos que el Grupo I, cuyos puntos de destinos son objetos abstractos, conserven la preposición típica aunque la idea de penetración sea sólo figurada.

#### 4.4.3. GRUPO II: Cambios de significado *en / a*

Ahora bien, el Grupo II es el más neutral puesto que la variación se presenta de manera regular en todas las categorías. Según los datos arrojados he podido distinguir varios tipos de contraste que estarían motivando la alternancia, a saber:

- a) Aquel que se establece según la perspectiva del hablante (diferencias pragmáticas como en el Grupo I).
- b) Aquel que se establece entre las expresiones que expresan la idea de penetración del punto de destino y aquellas que expresan la idea de integración, aceptación o adición a alguna institución o colectividad.
- c) Y aquel que establece un cambio de significado del verbo por la naturaleza de los puntos de destino abstractos.

Según los datos presentados en la tabla 12 de arriba p.60, la preposición típica aparece en la mayoría de los casos con puntos de destino que representan objetos concretos, mientras que la preposición *a* prefiere lugares físicos.

Del mismo modo que ocurre con algunos casos del Grupo I, el uso de *a* marcaría diferencias pragmáticas, es decir, la perspectiva del hablante de la acción que expresa varía según el modo como mira la acción. A mi modo de ver, el hablante establece una distinción entre locaciones penetrables (estos son lugares físicos y objetos concretos), pero además

cuyos límites son claros y definidos a la vista del hablante y aquellos que son penetrables pero cuyos límites no son tan claros o indefinidos. Según los ejemplos siguientes cuando el límite es claro se selecciona *en*, mientras que cuando no lo es se elige *a*:

(32)

- a. Las secuencias genéticas *entran en la célula* y se integran en su genoma y, en la mayoría de los casos esas son estables y son transmitidas no sólo a las plantas regeneradoras sino también de éstas a la progenie.

Con ambos pulgares fuerce el resto de la llanta para *entrar en el rin*.

El Campilobacteriloides *entra en el cuerpo* con los alimentos.

- b. Después hacia pedazos el barco, *los metía en su sombrero* y sacaba de él una hilera de hombricitos de papel tomados de la mano,...

Para quitar la biela *se mete una llave Allen en el guardapolvo* y conforme se gira se va forzando la salida de la biela.

Raúl *metió en una pequeña deportiva* algunas prendas de vestir y en unión con los Casillas salió de la vecindad...

(33)

- a. ...hay un detalle algo chocante en el caso de los perfumes, no creo que haya un hombre que le guste que cuando *entre a un sitio* todo mundo lo descubra antes de verlo, diciendo: ¡Dos Santo, aquí viene...

Esto se observa en los ciclones que *entran a las costas del Golfo de México*...

Si en ciclón se desplaza sobre una isla o península de área reducida casi no le afectará, pero si *entra a una gran extensión de tierra* perderá fuerza rápidamente;...

- b. Avancé, entre baches, dos cuerdas; después tuve que *meterme a un llano*, porque la calle, por más de diez metros, estaba anegada y me dio miedo quedar atascado, o mejor dicho más atascado.

*Se fue a meter a la selva y a las plataformas marinas donde no van reporteros mexicanos hombres.*

Tita se despojo de sus ropas, *se metió a la regadera* y dejó que el agua fría cayera sobre su cabeza.

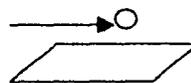
En estos casos, el rasgo +/-penetrable del elemento locativo pudiera ser un factor determinante en la alternancia. Para ser más clara podríamos representar el contraste con los siguientes esquemas:

ESQUEMA 9



...entrar en la célula...

ESQUEMA 10



...meterme a un llano...

Ahora bien, existe otro contraste que se establece entre los mismos puntos de destinos de naturaleza abstracta. La diferencia se establece entre aquellos que representan estados o situaciones y aquellos que representan acciones o situaciones que expresan nociones dinámicas, como actividades. Los primeros conservan casi de manera estricta la preposición típica *en* y difícilmente aceptan la nueva preposición. Miremos los siguientes ejemplos:

(34)

- a. Yo traté de hacerle *entrar en razón* y le recordé lo de los viajes anteriores.
- b. Si el recipiente continúa en el fuego, el agua *entrará en ebullición* y ...

- c. Es un diario que trata con seriedad los asuntos públicos, pero que años más tarde *entra en crisis*, hasta que en 1895 lo adquiere Adolph S. Ochs y aumenta su tiraje...
- d. Los estrógenos provocan que la cerda *entre en celo* e induce la liberación de LH, con lo cual determinan el momento de la ovulación.
- e. ...plantas de las que sólo sobreviven las semillas, que darán origen a nuevos individuos que les permite tolerar condiciones bastante desfavorables, *sin entrar en una condición de letargo profundo* y perder sus partes verde.
- f. Como consecuencia de ello, la fotosíntesis y el crecimiento se interrumpen y el resto de los tejidos vivos de las plantas *entran en un estado de desecación parcial y reducción de la respiración*,...
- g. La defendí porque el abad *metió en chismes a la virgen*. ¿Usted ve eso bien, que alguien meta en chisme a la virgen?
- h. ESCRITOR.- *No se meta en líos*, compadre. Déjelo. Al rato se calmará.
- i. *Se va a meter en muchos trabajos*.

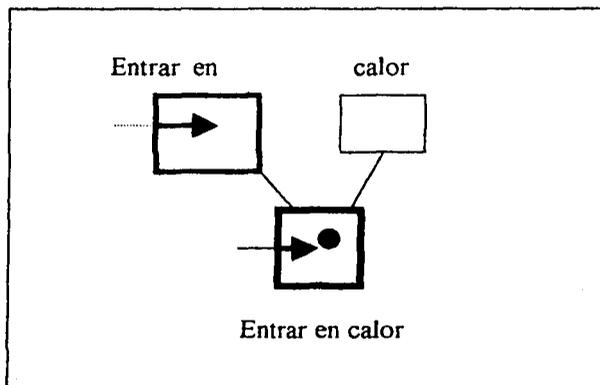
Por el contrario, las expresiones cuyo puntos de destino representan acciones se construyen preferentemente con la preposición *a*.

( 35)

- a. Por favor –exclamó suplicante-, ya no quiero chicles, vámonos; tengo que entrar; tengo que *entrar a clases*.
- b. Pero *entremos de lleno a la operación del nuevo sistema de pensiones*.
- c. Hay que nombrar a la gente que más vea por su pueblo, que sean honestos, y que le *entren parejo al trabajo*.
- d. En 1939, Wallerstein hizo una película experimental con varios conocidos, antes de *entrar a la producción definitiva*.
- e. Adán puede ir de oyente, o nomás *meterse a las clases*.
- f. Por decepción *me metí a la vida de prostituta*.

En los casos presentados en (34), observamos usos figurados, por lo cual el hablante conserva la preposición típica. La mayoría de las expresiones significan cambios de estado, en estos casos el hablante selecciona la preposición *en* para darle al estado el sentido de lugar o espacio en donde el objeto de movimiento se posiciona. En vista de que un estado no es un locativo típico, la preposición le da ese carácter; por otra parte, también se cumple lo propuesto por B. Lamiroy en el sentido de que los usos figurados o metafóricos requieren de conservar la estructura típica para limitar sus significados. Vemos el siguiente esquema:

**ESQUEMA 11**  
**en + sustantivo (cambio de estados)**

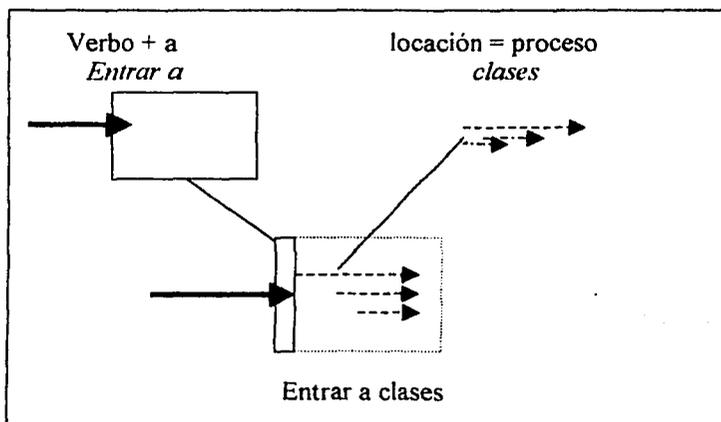


El esquema muestra el resultado de la suma del contenido semántico del verbo y la preposición que enfoca el punto de destino; además, el esquema se extiende al explicitar el elemento que nombra el término de la preposición, con el cual la construcción expresa que el cambio de estado es el elemento locativo.

Pasemos ahora a observar los ejemplos de (35), puesto que ocurre un fenómeno diferente. A diferencia de todos los demás casos testimoniados a través de todo este

apartado, las expresiones cuyos puntos de destino representan acciones o nociones dinámicas ya no significan movimiento y penetración de un espacio ni tampoco aceptación e integración a una institución o adición a una colectividad, sino que el verbo adquiere un carácter incoativo, es decir, expresa el comienzo de la acción que se expresa en el punto de destino. Esto lo podríamos esquematizar de la siguiente manera:

### ESQUEMA 12 Preposición a +sustantivo



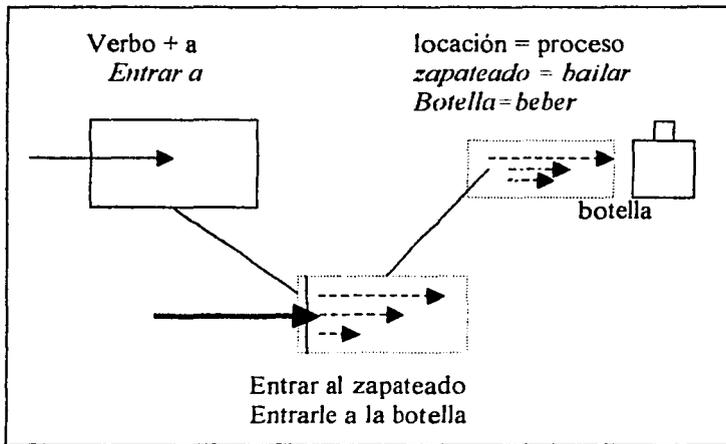
Por otra parte, otras expresiones tienen objetos concretos pero tampoco representan locaciones, sino acciones, como por ejemplo:

(36) pues si voy a machetear, *a entrarle a los machetes*. ¿machetear? Es, este ... es un trabajo pasado que se... que se usa mucho...

ps, casi todos jugamos así fútbol pero... ps, salemos de jugar [sic] y a ... a *entrarle a la botella*, ps, aquí... aquí..., se es el deporte que hay: el jaibol y el...

Los sustantivos como la *botella* o los *machetes* no son vistos como locaciones propiamente dichas, sino que son expresiones metonímicas de acciones determinadas y que requieren de *a* para entenderse como tales. Estos ejemplos los he esquematizado de la siguiente manera:

**ESQUEMA 13.**  
**Sustantivo como expresión metonímica de una acción**



Otros casos igualmente interesantes y que muestran esta misma idea de inicio de una acción, son aquellos que tienen un punto de destino representante de alguna clase de oficio o alguna condición humana, por ejemplo los siguientes testimonios de (37).

(37) Y así por arte de magia lo transportó por los aires hasta un remoto país denominado México, y que *lo mete a periodista*, ¿tú crees?

Verás muchos indios que de la tierra vinieron, para no pagar tributo y *meterse a caballeros*.

Esta actitud no fue derrotista, sino de preocupación, a pesar de que las personas que lo presenciaron, siempre me dicen que por qué me asusté tanto en ese momento, sin darme cuenta que quien *se mete a casquivano* debe traer bien amarrado los calzones.

Tampoco en estos ejemplos se permite pensar en el uso básico que expresan estos verbos de movimiento, ninguno de los puntos de destino que presentan los casos anteriores se pueden considerar como penetrables así que no hay penetración ni real ni figurada del elemento locativo. A diferencia de los estados que pudieran caracterizarse como elementos durativos con una estructura interna en donde el hablante se puede ubicar, los sustantivos como *periodista*, *casquivano*, *caballero* no representan elementos durables y carecen de estructura interna en donde se pudiera ubicarse el hablante o el objeto de movimiento. El movimiento se termina al alcanzar el punto de destino y no se verifica en el interior.

Como hemos podido observar el punto de destino es un factor altamente relevante para la variación. Mientras que un punto de destino permita concebir usos básicos la alternancia podría sólo obedecer a diferencias en la perspectiva del hablante, pero no de significado. Cuando los puntos de destinos son abstractos, y dan como resultado usos figurados o metafóricos, pero en donde existe todavía una idea de penetración, entonces se conserva la preposición *en*. Mientras que en otros casos el punto de destino ya no es concebido como un espacio penetrable, sino como instituciones o acciones que junto con la preposición *a* le da un valor incoativo al verbo.

CON  
PALA DE ORIGEN

## 5. CONCLUSIONES

Según los datos arrojados por el corpus, el fenómeno que observamos es la ocurrencia de la preposición *a* dentro de estructuras que se construyen con verbos de movimiento que rigen típicamente la preposición *en*. La presencia de *a* parece tener dos fuertes motivaciones, primero, una diferencia en la perspectiva del hablante sobre la acción y, segundo, que del cambio de dicha perspectiva se han ido generando cambios de significado en el verbo. Ejemplo de lo primero se manifiesta en expresiones simples como *entrar a la casa* y *entrar en la casa*, el hablante no mira un cambio en el contenido semántico de la oración, sino que manifiesta el modo de percibir la acción, esto es, en el primer caso se ha puesto en foco el movimiento hasta el rebaso del límite y, en el segundo, se pone en foco el punto de destino por donde se verifica el movimiento, es decir, sigue y termina hasta un punto más interior del elemento locativo.

A pesar de que algunos aspectos analizados no parecen del todo relevantes, en conjunto podrían arrojar interesantes contextos para el uso de una u otra preposición. Si se mira de modo panorámico los diferentes factores y se relaciona las preposiciones con aquellos rasgos cuya tendencia fue más alta, tal vez se podría observar con un poco más de claridad qué ocurre cuando de alternan las preposiciones.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tabla 13

Rasgos donde el uso de las preposiciones alternantes fue más recurrente.

	En	A
<b>Construcción intransitiva</b>		++
<b>Construcciones transitivas</b>	++	
<b>OM Sujeto</b>		++
<b>OM OD</b>	++	
<b>OM animado</b>		++
<b>OM inanimado</b>	++	
<b>PD lugares físicos</b>		++
<b>PD objetos concretos</b>	++	
<b>PD abstractos</b>	++	
<i>Estados</i>	++	
<i>Actividades o acciones</i>		++
<b>PD instituciones</b>		++

Según se observa, los rasgos que más favorecen la selección de la preposición *a*, por un lado, son la intransitividad del verbo, el objeto de movimiento con función de sujeto y con rasgo +animado y un PD que representa un lugar físico. Cuando las construcciones expresan el uso básico la preposición es indicio de que el hablante tiene puesto en foco el movimiento o la trayectoria de la acción. Por el contrario, la preposición típica *en* se conserva cuando el verbo es transitivo, el OM es objeto directo con el rasgo +inanimado y, además, el PD expresa un lugar u objeto concreto: el PD está, entonces, puesto en foco. Como se ha podido constatar no hay un cambio de significado en las construcciones sino una diferencia en la perspectiva del hablante.

Cabe destacar, sin embargo, que la alternancia también esta sujeta a restricciones de otra índole como la que se establece cuando se construye con verbos intransitivos o transitivos. Con los últimos, el uso de la preposición no típica se ve altamente restringido debido a la presencia de la partícula *a* que marca un OD de persona. El hablante evita la

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

repetición de formas, por lo cual sigue conservando la preposición típica; sin embargo, hay casos en que tanto el OD como el PD se introducen con la misma forma dentro la misma oración. En vista de que las formas transitivas contienen en su significado la idea de movimiento y penetrabilidad como las intransitivas, no es de extrañar que exista también la posibilidad de alternancia en este tipo de construcciones.

Ahora bien, los usos de carácter pragmático, como los mencionados anteriormente, han dado pie a usos de carácter semántico, primordialmente en expresiones donde ya no se expresa el uso básico donde la idea de penetración es fundamental. Obsérvese que la tabla anterior indica que otros de los aspectos que favorecen la presencia de la preposición *a* es que el punto de destino represente una institución o actividades u acciones. La pérdida de penetrabilidad que implica estos puntos de destino proporciona al verbo otros matices. Con los primeros se significa “incorporarse o ser admitido en una colectividad o institución” donde la idea es de adición y no de penetración. En los otros casos, cuando el punto de destino es una noción dinámica como las actividades, entonces, se construye la oración con la preposición *a* de modo que el verbo adquiere un valor incoativo y el significado se traduce como “empezar/ comenzar a”.

En resumen podemos decir que existen dos tipos de alternancia, la primera cuando el uso básico del verbo de movimiento sigue siendo el mismo pero se testimonia diferencias en el modo de conceptualizar los elementos que integran la acción (movimiento y punto de destino) y la segunda que testimonia un cambio de significado donde la idea de penetración no existe más.

Al parecer la disminución o a anulación del rasgo de penetrabilidad del punto de destino ha sido elemento importante para la alternancia tanto en usos básicos como en aquellos donde el significado cambia y no es de extrañarse puesto que, como lo explique en

páginas anteriores, también es un rasgo diferenciador entre los verbos que estudio y los verbos de movimiento que se construyen típicamente con la preposición *a*.

Los resultados del análisis de este trabajo manifiestan que la alternancia de las preposiciones *en / a* en los casos que nos interesan no es una permutación totalmente arbitraria. Los cambios formales son resultado, a mi modo de ver, de contextos cognitivos que han propiciado posteriormente cambios de sentido.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### CORPUS

*Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. Página web de la Real Academia de la Lengua: [www.rae.es](http://www.rae.es)

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCOS L. E. *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe. 1994, pp. 215-226.

ALCINA F. Y J. J. M. BLECUA. *Gramática española*. Edit. Ariel, 1980.

ARJONA, M. "Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México", *Anuario de Letras*, XVI, UNAM, 1978. Pp. 67-90.

CARY DAVIS, J. "A and DE: more observations", *Hispania*, 51, 1968, pp. 860-62.

CHARAUDEAU, PATRICK. *Grammaire explicative de l'espagnol*. France, Nathan Université, 1994.

BOSQUE I. Y VIOLETA DEMONTE. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 669-674.

BRODAL, V. *Théorie des prépositions. Introduction a une sémantique rationnelle*. Traducción al francés por Pierre Naert. Copenhague, 1928.

CANO AGUILAR, RAFAEL. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid, Gredos, 1981.

CARBONRERO CANO, P. *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*. Sevilla, Anales de la Universidad Hispalenses, 1975.

CERDA, R. *Diccionario de lingüística*. Madrid, Anaya, 1986.

CUERVO, RUFINO JOSÉ. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.

- DOWTY, D. R. *Word Meaning and Montague Grammar*, Studies in Linguistics and Philosophy, Kluwer Academy Publishers, 1991.
- GARCÍA –MIGUEL JOSÉ MA. *Transitividad y complementación preposicional en español*. Verba. Anuario Galego de Filoloxía. Anexo 40. España, Universidad de Santiago de Compostela. 1995.
- GARCÍA YEBRA, V. *Claudicación en el uso de las preposiciones*. Madrid, Gredos, 1988.
- GILI GAYA S. *Curso superior de sintaxis española*. 15ed. Barcelona, Bibliograf, 1961.
- LAKOFF, GEORGE Y M. JONHSON 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAMIROY, B. “Les verbes de mouvement emplois figurés et extensions métaphoriques” en *Langue Française: L'expression du mouvement*, Claude Vandeloise. Paris, Larousse, Décembre 1987.
- LENZ, R. *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, 2ª. Ed, Madrid, 1965.
- LÓPEZ, MARÍA LUISA. *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid, Gredos, 1972.
- LORENZO, E. *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos, 1966.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, JOSEFINA. *El suplemento: Repaso y revisión*. Universidad de Oviedo.
- MALDONADO, RICARDO. “Una visión cognoscitiva de la semántica”. (Artículo por aparecer en *Revista Latinoamericana del pensamiento y lenguaje*, UNAM, UAQ. Borrador)
- MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1998.
- MOURELATOS, A. P. D. “Events, processes, and states”. *Linguistics and Philosophy*. Núm. 2. Pp. 415-434, 1978.
- OSUMA GRACÍA, FRANCISCO. *Función semántica y función sintáctica de las preposiciones*. Malaga, Edit. Librería Ágora, 1991.
- POTTIER, B. *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid, Gredos, 1968.
- \_\_\_\_\_ *Systématique des éléments de relation. Étude morphosyntaxe structurale romane*. Paris, C. Klincksieck, 1974.

ROCA PONS, J. *Introducción a la gramática*. Barcelona, Taide, 1966.

ROJAS NIETO, CECILIA. *Verbos locativos del español*. México, UNAM, 1988.

SECO, M. *Diccionario de dudas de la lengua española*. Madrid, 1986.

TALMY, L. "Lexicalization Patters: Semantic Structure in Lexical Formes", Cognitive Science Program, Institute of Cognitive Studies, University of California at Berkeley, 1987.

TRUJILLO, RAMÓN. "Notas para un estudio de las preposiciones españolas" en *Boletín del Instituto Cato y Cuervo*. Tomo XXVI, Bogotá, 1971.

TORO Y GISBERT, E. DE. *Los nuevos derroteros del idioma*. París, 1918.

VALLEJO, J. "Complementos y frases complementarias en español". *Revista Filológica Española*, XII, abril-junio, 1925, 20, pp. 45-52.

TESIS CON  
FALLA DE CINGEN